COMEDIA FAMOSA.

LA MYTRA, Y PLUMA EN LA CRUZ S. CASIANO.

DEL MAESTRO THOMAS MANUEL DE PAZ.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

San Casiano.
Juliano Emperador.
Fausto General.
Sotana Gracioso.
Marcia Dama.
Rosaura Dama.
Benigno niño.
Paulino niño.
El Niño Jesus.
Un Angel.
El Demonio.
Un Alcayde.
Dos Soldados.
Musica.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Estarà cubierto el teatro, suena ruìdo de tempestad dentro, y sale por la parte de afuera de la cortina el Demonio vestido de gala, y con baston.

Dem. ESSO sì, caygan del Cielo
à pedazos las Estrellas:
esso sì, salgan mis furias,
que sus glorias desvanezcan:
esso sì, sean sus Templos
los despojos de la tierra:
el Emperador Juliano
sea azote de la Iglesia:
el nombre de los Christianos
le sepulte mi sobervia:
triunfe la culpa en el mundo,
pues el vicio tanto reyna:
solo sea yo del hombre
la deidad que mas venera:
cayga de Christo à mis iras
la Soberana Grandeza:
corran raudales de sangre,
consuma el fuego sus fuerzas,
sean del hierro despojos,
el agua su centro sea,
en todo el Orbe no quede
Christiano que no padezca:
que pues yo perdì el asiento
de las Celestes Esferas,
y eternamente lo siento,
sea mi venganza eterna.
No padezco por el hombre?
Dios no baxò de la Excelsa
Potestad à redimirle?
no pagò por sus ofensas?
pues como puede cessar
la embidia, que me alimenta?
Yo, por un pecado solo,
despeñado de la Alteza,
y el hombre, con tantas culpas,
con Dios se pone à la mesa?
Un vil gusano me excede?
un simple à mì me desprecia?
su naturaleza tosca
postra mi naturaleza,
ufana, porque la viste
la Soberana Grandeza?

Pierdo el sentido! Y pregunto,
si el intento de Dios era,
viendo la culpa del hombre,
vestirse de su pobreza,
pues viò la mia tambien,
no era mas justo tuviera,
mas que no un tosco sayal,
una celeste pureza?
Es porque el hombre se hnmilla?
humillese, que es de tierra;
pero no yo, que mi sèr
aun excede à las Estrellas.
Yo me opuse à los Decretos
de la Soberana Essencia,
y siempre estoy en lo mismo,
para que rabiando muera.
Nò me convertì en serpiente?
no importa, no, que padezca,
que yà que en el Sèr Divino
tanta ponzoña no pueda
executar, en su imagen
me he de vengar, de manera,
que en cierta manera quede
algo templada mi afrenta.
El Emperador Juliano
yà su Bautismo desprecia,
yà es cuchillo de Christianos,
y yà se rinde, y venera
à todos los simulacros
del Principe de Tinieblas.
Mas ay de mì, que estos triunfos
los tormentos no me templan,
que me dà un fiero enemigo,
que son por èl mas mis penas,
que las de todo el Infierno:
este Casiano, esta fiera,
infame Obispo en Brison,
que quando tantos veneran
mis tronos, èl los derriba,
à los Christianos alienta,
sus Sermones me destruyen,
me rinden sus penitencias,
su Cruz es el rayo ardiente,
que mas, que el Infierno, quema:
este Prelado me mata,
pues la Doctrina suprema
con tanto zelo derrama,
que si no aplico mi fuerza
à destruirle, sin duda
darà mi laurèl en tierra.
Pero yà tengo trazado
como su constancia venza,
como cesse su Doctrina,
y muriendo una vez, mueran
los tormentos que me causa:
veamos aqui, si aprovechan,
Casiano, tus invenciones.
Y pues en Brison obstenta
oy Juliano Emperador
su poder, yà mis cautelas
vàn, Casiano, contra ti,
si Dios no ataja mis fuerzas;
mas quien embarga mis passos?
Dios, à mi pesar, què intenta?

Passa por lo alto de la parte de afuera de la cortina un Angel cantando, y atravìessa el teatro.

Ang. Enroscada culebra, que quieres
al Sol de Alemania sus luces quitar,
es en vano, Dragon, que Casiano
ha de ser azote de tu crueldad.

Dem. No harà. *Ang.* Sì harà,
que es Casiano clavèl, que ha nacido
del Jardin hermoso donde Dios està.

Dem. No harà. *Ang.* Sì harà,
que es Casiano una antorcha Divina,
que aunque mas la sooples,
no la has de apagar.

Dem. No harà. *Ang.* Sì harà,
que las armas que tiene Casiano,
muriendo por ellas, la muerte te dàn.

Dem. No harà. *Ang.* Sì harà.

Dem. Si el Cielo me dà licencia,
mi poder le vencerà.

Ang. Es en vano, Dragon, porque tiene
las luces Divinas, què le han de ampar[ar].

Dem. No harà. *Ang.* Sì harà,
que es Casiano clavèl, que ha na[c]ido
del Jardin hermoso donde Dios està.

Cubrese el Angel.

Dem. No me darè por vencido.
Yà en el Palacio estoy Regio
del Emperador, aora
la ponzoña de mi aliento
execute su rigor:
valgame todo el Infierno.

Correse la cortina, y aparece el Emperador, Rosaura su hija, y Damas sentados, Fausto en pie, en trage de General, y Marcia à su lado, vestida de Capitan.

Faust. Yà, señor, en tu presencia
està Fausto, tan suspenso,
tan turbado, y tan confuso,
que à no recibir aliento
con tu soberana vista,
todo el valor de mi pecho
me parece que faltàra,

segun el horror que tengo.
Jul. Què es, Fausto, lo que te assombra?
Fau. Nada iguala à mi tormento.
Mirando à Marcia.
Que no baste mi grandeza
à resistir tanto fuego!
Marc. Nada llega à mi desdicha:
ay, Fausto, por quien padezco!
Sold. 1. No aparta un punto los ojos
Rosaura hermosa de Celio.
Jul. Dì, Capitan, lo que sientes.
Cam. Esparzase mi veneno.
Jul. Fausto, quando sabes, que eres
de mi corazon el medio,
ay cosa que te dè susto?
no soy Juliano? no puedo,
si es el Cielo tu enemigo,
vengarte del mismo Cielo?
Pues que esperas? Dì tus males.
Cam. Lo que encierran no penetro.
Jul. Declarame tus cuidados.
Fau. Dichosa quien puede hacerlo.
Marc. Todo es mirar à Rosaura.
Jul. No me tengas mas suspenso.
Fau. No assi tendrè valor.
Marc. Quando te faltò el esfuerzo?
Fau. Ay Marcia, yo estoy perdido.
Marc. Mas lo estoy yo que te advierto.
Jul. No prosigues? *Faust.* Si señor.
Marc. Ay, amor, en què me has puesto!
Fau. Aver, grande Juliano,
ayer fue el dia,
que [illegible] conducì tus Esquadrones,
donde admirè mostrar la gallardia
de tu invicto poder en las Regiones:
no quiero encarecer la bizarrìa
de tu gente, al sentar los pavellones,
conociendo que tienes (ò Juliano!)
el poder de los Dioses mas arcano.
Con doce mil cavallos se cercaba
toda la Infanterìa numerosa,
qual pudiste atender, pues lo miraba
tu Real grandeza, con Rausaura hermosa:
parece, que mis penas anunciaba,
segun el alma se mostrò gozosa,
porque el presagio logra mas el susto,
hallando la ocasion de mayor gusto.
Sossegado, señor, el campo estaba,
porque apagò su antorcha el rey del dia,
y yo, que las noticias alcanzaba,
de aver en esta tierra monterìa,
en un cavallo, que desafiaba
al mismo Sol, el bosque discurrìa,
por vèr si puedo al campo, aunque se assombre,
romper con muerte de una fiera el nombre.
De gusto, y de valor acompañado,
à penetrar comienzo la maleza,
para coger un puesto acomodado,
oculto passo para la aspereza,
parte por donde baxan hasta el prado,
templando con lo obscuro la fiereza,
el Javalì cruel, el Osso fuerte,
hallando en sombras muchas veces muerte.
Al sitio llego, al tiempo que Diana
encubre los prestados resplandores:
del cavallo desciendo, y barba cana
prevengo à mis cautelas, y rigores.
No se viò, gran señor, nunca tan vana
mi juventud, logrando sus ardores,
que nada al pecho noble le destierra
el mal, como la imagen de la guerra.
En profundo silencio el monte estaba,
y yo la presa contemplaba atento,
quando miro, que el risco se baxaba,
à mi vèr, arrancado de su asiento:
en un horrible globo amenazaba
la ruina fatal de tanto aliento,
porque del obelisco los assombros
casi, casi tocaba con mis hombros.
La montaña de sombras se venìa
tan encima, que aliento no respiro:
horrible trueno el centro descubrìa.
Aqui te pido mires lo que admiro,
que es tanto lo que el globo en sì traìa,
que me admiro de vèr, que aun no me admiro,
y preven no se pasme el pensamiento
de lo que has de saber, estando atento.
En un trono de luz venìa sentado
un joven, mas hermoso que el Sol mismo,
el rostro, aunque tan bello, tan ayrado,
que buscaba el abismo mas abismo;
decirte su hermosura es escusado,
porque es encarecerla barbarismo,
siendo à un tiempo, de luz entre despojos,
bellas las iras, dulces los enojos.
En pie muchos ancianos le miraban,
que de la admiracion no se atrevian,
y mas abaxo Etiopes estaban,
que solo obedecerle disponian;
los rayos de èl, señor, me perturbaban
los ojos, que de verle, yà no vian,
quando dixo: Ministros infernales,
quitad la causa al mundo de sus males.
Dixo esto apenas, quando los Leones
me arrebatan, qual rafagas del viento,
à tan incultas, y asperas Regiones,
donde llegar no puede el pensamiento.
No pude articular alli razones,

por no tener en nada movimiento,
y mas quando vì en tal desassosiego,
ser corta esfera el mundo à tanto fuego.
Innumerables gentes se quexaban,
todo era gritos, todo era lamentos,
los sobervios verdugos se irritaban,
deseando arrojarme à los tormentos,
tan fieros eran, que aun aqui no acaban
de recobrar quietud mis pensamientos:
en fin, al despeñarme, un Pastor fuerte
me sacò de los brazos de la muerte.
Era de armiños todo el trage bello,
de pintas encarnadas salpicado,
cayado de diamantes puesto al cuello,
para mayor defensa del Ganado:
un disseño en la mano, con un sello
rubricado con sangre, trae gravado,
y el Esquadron, al vèr el rostro santo,
huyò cobarde al Reyno del espanto.
De alli me pareciò que se ausentaba,
y siguiendole yo, le agradecia:
al Ganado se buelve, que guardaba,
que un lobo fiero en èl la presa hacia:
y viendo, que su guarda no bastaba,
que le siga me dice, y se desvìa,
por si puede librar de otros mas fieros
una manada tierna de corderos.
Convirtiòse al momento en un anciano,
como el Obispo de Brison de grave,
y llegandose à mì, con rostro humano,
me dice, que me ausente, y que me lave,
porque vendrà sin duda el Soberano,
y puede ser mi mal, que no se acabe.
Ausentòse de mì, y al quedar solo,
el carro descubrì del Dios Apolo:
atado el bruto al mismo tronco miro,
atonito, confuso, y admirado,
del intrincado bosque me retiro:
vengo, sabiendo como me has llamado,
aquesta es la razon porque me admiro,
como causa tambien de mi cuidado:
mira si puede aver en Tierra, y Cielo
para Fausto, señor, algun consuelo.
Jul. Prodigioso caso ha sido!
Dem. Harto lo teme mi aliento.
Rof. Raro prodigio! *Marc.* Admirable!
No sè en el alma què siento,
que me parece, que à mì
me està passando lo mesmo.
Jul. Es tanto lo que te estimo,
que no dudo de mi Imperio
dàr la Ciudad mas hermosa
à quien dixere el secreto.
O si Fabricio viniera,
como me avisa este pliego!
que ha sido causa el llamarte,
despues sabràs el intento.
Faust. Fabricio no està en la Persia?
Jul. Sì, mas està mal contento
con Esidias, y promete
venir, y solo su ingenio
nos sacarà de las dudas.
Dem. Si harè, señor, pues merezco
besar tus Reales pies.
Escuchè todo el sucesso,
y detuveme, hasta vèr
el fin que tanto yo temo. *ap.*
Muriò Fabricio, y yo traygo
su forma para mi intento. *levãtanse.*
Jul. Yà, Capitan, con tu vista
felìz mi laurèl prometo:
llega à aquestos brazos, llega:
como amigo verdadero
tu has de regir mis acciones.
Dem. Siempre he vivido en tu pecho:
Fausto, dadme vuestros brazos.
Faust. No sè que al darselos siento: *ap.*
declararàs mis temores?
Dem. Què temores? que en sabiendo,
que son todas fantasìas,
que te avisan de remedio,
has de quedar sossegado.
Faust. Salga Fausto del tormento:
declaradlo, y las albricias
à vuestra eleccion las dexo.
Dem. Aqui, pues, de mis cautelas: *ap.*
què mas albricias, si tengo
dicha de poder serviros?
y assi, Fausto, estad atento:
Yo alcanzo por mis estudios,
que tienen gran sentimiento
de vos los Sagrados Dioses,
porque tibio vuestro afecto
no seguìs à los Christianos,
sus maldades encubriendo:::
Faust. Leyòme el alma: es verdad.
Dem. Por cuya causa severos
os muestran, aunque piadosos,
vuestras culpas en los riesgos.
Nuestro Emperador Juliano
dexa en tus manos el Cetro,
porque à los Dioses les dès
en aromas, y en inciensos
debida satisfaccion
del cariño de su pecho:
y tu, remisso à sus honras,
dexas derribar sus Templos
de aquestos viles que siguen

à un Hombre clavado à un Leño.
Vès? aquel gallardo Joven
era Jupiter sangriento,
que amenazaba à tu vida
por aquesta culpa; (miento,
que mas era à mi pesar)
y aquellos terribles fuegos
dàn los Dioses à qualquiera
que, despreciando su obsequio,
no cuida de su holocausto;
y el Pastor de grave aspecto
es Marte, que tiene à cargo
el honor de los guerreros.
Aquel Ganado que viste,
son los Christianos, que temo,
que su peste ha de cundir
lo mejor del Universo;
y los que, oyendo essa Ley,
vàn poco à poco creciendo,
enseñados de los otros,
significan los Corderos;
y aquel Varon venerable,
que se transformò del mesmo
que te diò la libertad,
es Camilo, aquel Maestro
que assiste à la Diosa Palas;
y aquel decirte severo,
que te fuesses à lavar,
fue mandarte, que al momento
te partiesses à ofrecer
holocaustos à su Templo,
y à la Diosa Palas pidas
el perdon, y prometiendo
no dexar vida ninguna
de Christiano, que tu azero
no la rinda en sacrificio,
para que puedas con esto
dàr à los Dioses mas triunfos,
mas Coronas al Imperio,
mas lauros à tus hazañas,
y à tus contrarios mas miedo.

Jul. O gloria de los Romanos!

Faust. Pues yo, Fabricio, prometo
no dexar Christiano vivo,
dando cruel escarmiento.

Jul. Y yo, para dàr las gracias
de tan dichoso successo
à Palas, mando, que à Imola
de Italia se marche luego,
porque despues con su amparo,
en visitando su Templo,
vamos à Persia; y à Esdias,
esse tyrano sobervio
trayga à Roma, donde sea
triunfo à mi carro, y trofeo.

Faust. Yà han cessado mis temores.

Marc. Gracias à Dios, que te veo
fuera del susto. *Faust.* No mucho,
que yà otro peligro veo.

Jul. Consultemos à la Diosa.

Dem. Bien se logran mis deseos. *ap.*

Ros. O quitame, amor, la vida,
ò dale noticia à Celio.

Dem. Antes que marchen, señor,
los Esquadrones, te ruego
no quede en Brison Christiano.

Jul. Yà mandè arruinar sus Templos,
los mas andan fugitivos,
y para mayor desprecio,
pena de la vida puse
à quien les diesse sustento.

Faust. Marche el Campo para Imola:
ò si quisiessen los Cielos, *ap.*
que Rosaura me entendiesse!

Ros. O si me entendiesse Celio!

Marc. O si zelos me acabassen!

Dem. O si se logra mi intento!

Jul. O si triunfasse de Esdias!

Faust. Passe la palabra, Celio:
digan todos, viva Cesar.

Todos. Viva Juliano. *Jul.* Que cierto
es mi triunfo, quando tiene
estos dos polos mi Imperio.

Vanse, y sale S. Casiano vestido de Obispo, barba blanca, y larga, muceta morada, un birrete negro en la cabeza, y una Cruz en la mano.

Cas. Alvergue despreciado,
recoge à un afligido,
que yà desamparado,
y mas que tu, caìdo
se vè, quando contemplo,
que Dios permite le echen de su Templo.
Señor, si mis pecados
alientan tu justicia,
quizà disimulados
con rasgos de malicia,
castigad à Casiano,
y tantos no se pierdan por un grano.
Del Christiano Rebaño
me diste el Señorìo,
no sè si nace el daño
del poco zelo mio,
que segun soy, parece,
que por mì vuestro enojo tanto crece.
Quizà los perdonarais,
si yo à tu gusto fuera;
quizà los esperarais,

si yo mas os sirviera:
mirad si quando os veo riguroso,
con razon puedo estàr tan temeroso.
Moysès, que os assistia,
aunque determinado
à castigar os via,
pedìa confiado,
diciendoos: perdonad al homicida,
ò borradme del libro de la vida.
Esto mismo Casiano
os pidiera amoroso,
si fuera (ò soberano!)
Caudillo tan famoso;
mas pues no puedo tanto,
aneguese mi culpa con mi llanto.
De Brison derribados
estàn (què desconsuelo!)
quizà por mis pecados,
los Templos en el suelo,
y viendo tanta ofensa à vuestros ojos,
vivo yo, sin templar tantos enojos?
Aunque de aquesta suerte
me guardo apercibido,
no es por huir la muerte,
que (si conviene) os pido,
que si dilato aora aqueste passo,
es por vèr si en serviros soy al caso.
Desto bien satisfecho
estoy, que no es delirio,
que desea mi pecho
por amor el martyrio,
que aunque el temor del riesgo me retira,
en serviros no mas tengo la mira.
Exemplo me aveis dado
de quando os retirasteis,
por no ser apedreado;
porque aunque procurasteis,
muriendo por el hombre, dàr la vida,
no era entonces la hora prevenida.

Sale Sotana de Estudiante muy roto.

Sotan. Yà no lo puedo sufrir,
yo le pretendo dexar:
Padre, yo no he de passar
sin comer, y sin dormir.
No basta averme molido
el Pueblo, y que yà estuviera
en paribus, si no huviera
reservado este vestido?
Y por Christiano, aunque malo,
si no me dà pies el Cielo,
sabe, que no faltò un pelo
para ponerme en un palo:
y estamos con tal trabajo
en una casa los dos,
que es na avilla de Dios,
que no se nos venga à baxo:
la Iglesia nos ha quitado
Juliano el Emperador.

Cas. Duelase dèl el Señor.

Sotan. Que pida por un malvado,
que de Christo renegò,
y del caracter Christiano!

Cas. Pecados son de Casiano.

Sotan. Y esso no es mentira? *Cas.* No,
que si Juliano tuviera
de aquesta Divina Cruz,
tanta como yo la luz,
sin duda, que mejor fuera.
Duelete del pecador,
dulce Dios crucificado,
que aunque es tan grande el pecado,
es infinito tu amor.

Sotan. Essa oracion no es perdida
por un hombre tan infiel,
que manda matar à aquel,
que nos dè casa, y comida?
pida por quien nos socorra.

Cas. Siempre por èl pedirè.

Sotan. Pues pidale, que le dè,
como yo pido, modorra.

Cas. Calle, que el Emperador
no nos quitarà el comer.

Sotan. Pues esso quisiera vèr.

Cas. Nunca ha faltado el Señor,
pues dice con ecos suaves,
como quien somos alcanza,
que tengamos esperanza,
aprendiendo de las aves:
y assi paciencia, Sotana,
que el Señor proveerà.

Sotan. Mucho tarda. *Cas.* Ello vendrà.

Sotan. Pues antes oy, que mañana.

Cas. O Cruz soberana, y bella!
yà el Obispado perdì,
fuerza es no quedar aqui,
sed Vos mi norte, y estrella.
O Cruz, quien enamorado
tu luz pudiera beber,
que puede satisfacer!

Sotan. Tome la cruz de un casado.

Cas. O quien pudiera tener
una, què pesada fuera!

Sotan. Y digo, Padre, es ligera
estàr uno sin comer?

Cas. Siempre por comer suspenso?
de otra cosa no ha de hablar?

Sotan. Yo dexàra de pensar,
Padre, si tuviera pienso.

Caſ. O Cruz mia, y què regalos
me diſteis, quando contemplo,
que me arrojaron del Templo!
Sot. Regalos fueron los palos?
Caſ. O Señor, ſi yo muriera!
ò ſi eſte amor os hallàra!
ò ſi de veras amàra!
Sot. O ſi de veras comiera!
à Dios, Padre, que me aparto
como de hombre perſeguido.
Caſ. Harto, amigo, os he querido.
Sot. Yo no puedo veros harto.
Caſ. Antes que amanezca el dia
de aqui mis anſias ſaldràn.
Sot. Y ſi le cogen, que haràn?
Caſ. Eſſa fuera mi alegria:
ſolo buſco el padecer,
y fuera dichoſa ſuerte
hallar por Chriſto la muerte.
Sot. Aſsi fuera de comer.
Caſ. Por Dios paſſe eſſe dolor,
que èl le darà ſu alegria.
Sot. No me dixo que venia?
pues mucho tarda el Señor.
Caſ. Dios le haga ſanto varon,
que cierto que eſtà perdido.
Sot. Yo le fuera agradecido,
ſi me hiciera ſabañon.
Caſ. Sabañon? yo no lo entiendo:
para què lo queria ſer?
Sot. Eſſo es facil de entender:
para eſtàr ſiempre comiendo:
me veo tan fatigado,
que cavallo ſer tomàra.
Caſ. Ser beſtia le conſolàra?
Sot. Sì, que tuviera un bocado.
Dos dias ha que no comemos,
y no ha quedado Chriſtiano
que nos ſocorra, Caſiano.
Caſ. Orèmos, Sotana. *Sot.* Orèmos.
Caſ. O Soberano Maeſtro!
ò morir, ò padecer.
Sot. Como no dàs de còmer
à tus hijos, Padre nueſtro?
Caſ. Duelete de los deſvelos
de tu Colegio afligido.
Sot. Tan cierto es, que no he comido,
como que eſtàs en los Cielos.
Caſ. O Jeſus enamorado!
templa el ayrado furor.
Sot. Menos comiera, Señor,
ſi fuera ſantificado.
Caſ. Para que el mundo ſe aſſombre,
huya el perverſo Satàn.
Sot. Señor, pues te llaman pan,
coma yo, y ſea el tu Nombre.
Caſ. Socorrenos, dulce Dios,
pues eres el Pan de Vida.
Sot. Supueſto que eres comida,
ſi es poſsible, venga à nos.
Caſ. O dulce Jeſus Eterno!
temple mi llanto el rigor.
Sot. Acuerdate, pues, Señor,
de los hijos de el tu Reyno.
Caſ. Señor, no falte la Fè,
enciende Divino fuego.
Sot. No lo dexes para luego,
aora, Señor, hagaſe.
Caſ. Mira la voracidad
del Lobo, que nos devora.
Sot. Señor, yo comiera aora,
pero no es tu voluntad.
Caſ. Como ay quien os haga guerra
con tan terribles pecados?
Sot. Por què dexas deſmayados
tus hijos aſsi en la tierra?
Caſ. Dulce Divino conſuelo,
ſirvaos de algo aqueſta vida.
Sot. Aqui, Señor, no ay comida,
ſino es vos, como en el Cielo.
Caſ. Ay, regalado Maeſtro,
y què enojado que eſtàs!
Sot. Señor, por què no le dàs,
ſi dices que es el pan nueſtro?
Caſ. Dexe, hermano, eſſa porfia,
porque ſe ofende el Señor.
Sot. Solo ſiento, que es peor
ſer tema de cada dia.
Caſ. De ſus ſimplezas eſtoy
muy eſpantado, Sotana.
Sot. Si hemos de comer mañana,
ſi es poſsible, danosle oy.
Caſ. Mas que le caſtiga Dios,
viendole que deſatina.
Sot. Mata eſta hambre eſtudiantina,
y deſpues perdonanos.
Caſ. Dime, ſimple, no te acuerdas
de lo que ſolias gaſtar?
Sot. Comiera yo, que à pagar
vino Dios por nueſtras deudas.
Caſ. Los mas indomables potros
no comen como èl, Sotana.
Sot. Ay, Padre mio, en la gana
nadie aſsi como noſotros.
Caſ. Hijo, ſi en Dios eſperamos,
el Pueblo ſocorrerà.
Sot. Denos de comer, que yà
al Pueblo le perdonamos.

Caſ.

Caſ. De los amigos mejores
me veo deſamparado.
Sot. Como no hemos preſtado,
no hallamos nueſtros deudores.
Caſ. Yà no me puedo tener,
ſegun lo desflaquecido.
Sot. Señor, mira que te pido,
que no nos dexes caer.
Caſ. Ponga en Dios ſu corazon,
que èl nos ha de remediar.
Sot. Temo, Padre mio, dàr
de hurtar en la tentacion.
Caſ. Ea, Eſpoſo Celeſtial,
Caſiano el deſmayo ſiente.
Sot. En el comer al preſente
nos libra de todo mal.
Baxa una meſa con pan, agua, y peces.
Caſ. Mas ò què divina luz
à una meſa nos combida!
Sot. Què ha venido la comida?
Caſ. No la mira? *Sot.* Amen Jeſus:
el Cielo oyò mi oracion.
Caſ. Aſsi lo tengo entendido:
perdon, amigo, le pido.
Sot. Dios le dè ſu bendicion.
Caſ. Tan gran prodigio no he viſto,
el Cielo el pan ateſora.
Sot. Dexe de llorar aora,
comale, cuerpo de Chriſto.
Caſ. Viendo los peces, no ſe halla
paſmado de admiracion?
Sot. Si no dexa la oracion,
le dexarè de la agalla.
Caſ. Que tantos prodigios toco!
Sot. No le he dicho que ſoy Santo?
Tome pan.
Caſ. No quiero tanto.
Sot. Pues yo no quiero tan poco.
Caſ. Del Conſiſtorio Divino
viene tanta caridad:
peces, y pan! *Sot.* Es verdad,
mas aqueſta agua no vino.
Caſ. El alma ſe me deſata
viendo pan tan regalado.
Sot. Como el hambre le ha matado,
penſarà que es de la Mata.
Signo de peces infiero
es, pues del Cielo ha baxado
el plato. *Caſ.* Dios ſea loado.
Sot. Aſsi embiàra el del carnero.
Caſ. Que es agua del Cielo ſepa,
beba, pues, que yà bebì.
Sot. Mire, Padre, para mì
no ay mas fuente, que una cepa.
Caſ. El vino cauſa furor,
mire peca en diſcurrir.
Sot. Pues no le he viſto eſcupir
ninguna rana, ſeñor.
Caſ. El tiene gran ſencillèz,
vaya en hablar à la mano.
Sot. Yà mi pellejo, Caſiano,
ha quedado pez con pez;
Sube la meſa de un vuelo.
pero la meſa volò.
Caſ. Parece que lo ha ſentido.
Sot. Aora que yà he comido,
para què la quiero yo?
Caſ. Gracias al Señor.
Sale el Demon. Caſiano?
yà doy por bien empleadas
las fatigas que me cueſtas.
Caſ. Fabricio? *Dem.* Dame tus plantas.
Caſ. Mas cerca tienes los brazos,
llega, Fabricio, què tardas?
Dem. Que llegue? (rabio de enojo!
aqui de todas mis anſias)
Quando he llegado de Perſia
huyendo de la tyrana
condicion de Efidias, que es
quien me sacò de Alemania:
quando yà el nombre de Chriſto
el Emperador ultraja,
quando no ha quedado Templo
que no ha caìdo, en venganza
de los Dioſes, y en caſtigo
de las cautelas Chriſtianas:
quando yo juzguè, que fueras
el primero, que moſtràras
el deſprecio de tus Leyes,
que todos las dàn por falſas:
quando yà todo el Imperio
ſe ſacrifica à las aras
de los Dioſes, en tus manos
eſtà (el Infierno me valga!)
el Leño (rabiando muero!)
donde fue muerto (què rabia!)
el::: Mas no quiero decirlo:
aun en ti dura la infamia
de Chriſtiano? no me vès?
Caſ. Què eſcucho! el Cielo me valga!
eres Fabricio, ò quien eres?
Sot. El Diablo, que lleve ſu alma.
Dem. Yo ſoy Fabricio, yo ſoy,
que de la Criſma Chriſtiana
reniego. *Caſ.* Valgame el Cielo! *apa*
Dem. Oy para el Templo de Palas
ſe parte el Emperador,
llega, arrojate à ſus plantas,

dexa el engaño en que vives,
que yo te doy mi palabra,
que te serà agradecido:
no malogres essas canas:
nadie te puede amparar,
si del Cesar no te amparas:
las calles estàn cogidas,
que como los engañabas
à todos, todos pretenden,
si te cogen, la venganza.
Yo, como su General,
te llevarè con mi guardia:
què dices? *Cas.* Señor Divino, *ap.*
es Fabricio el que me habla?
que le miro, y no es possible
que faltasse su constancia.
Sot. Aora estàs con tal sossiego?
Señor mio, no reparas,
que has de morir empalado?
Cas. Esta experiencia me valga. *ap.*
Dem. Aqui de todas mis furias.
Cas. Reparo por tus palabras,
que no eres Fabricio, ò eres
el Demonio, que en èl habla;
y assi, en el nombre de Dios:::
Sot. Fuego de Christo, què cara!
Cas. Que es, tres Personas Divinas,
y una Essencia Soberana,
te conjuro, que me digas:::
Sot. No es malo el son, pues que danza.
Cas. Si eres Fabricio? *Dem.* Demonios,
como no sentis mi rabia?
Cas. Y por la Divina Cruz:::
Dem. Essa, Casiano, te valga.
Cas. Traydor, yà te he conocido.
Dem. Guardate de mi venganza. *vas.*
Sot. Ay, Padre mio, es el Diablo?
Cas. Sì, hermano. *Sot.* Yo perdonàra
el bollo; y aquestos postres
dà el Cielo quando regala?
Cas. Vamos, pues, que yà la noche,
como el Señor, nos ampara.
Sot. Y se fue yà? *Cas.* Yà se fue.
Sot. Pues vayase noramala.
Cas. No tenga miedo. *Sot.* Sì quiero.
Cas. Esta Cruz es nuestra espada,
ella ha de darnos vitoria:
ande, pues. *Sot.* Ay, que me agarra!
Cas. Quien ha sido?
Sot. Que sè yo? *Cas.* Què siente?
Sot. No siento nada,
pero no huelo muy bien:
ay, señor!
Cas. Què tienes? *Sot.* Nada.
Cas. Pues diga, de què se quexa?
Sot. Està mi quexa arrendada,
que no podrè yo quexarme
siempre que tuviere gana?
Cas. No callarà, y andarà?
Sot. Yà Sotanilla anda, y calla. *vans.*
Salen Fabricio, Fausto, Marcia, y el Demonio.
Dem. Invisible le assisto:
muera Casiano, triunfe menos Christo.
Marc. En fin, que desta suerte
al Obispo pretendes dàr la muerte?
Faust. La vision me ha dexado
de modo, que no cessa mi cuidado:
los Dioses son primero,
satisfacer con esto al Cesar quiero,
y tendrè mas propicio
el favor admirable de Fabricio:
esta es la causa por què me he quedado:
muera el Obispo, y cesse mi cuidado.
Marc. Pues ha sido Casiano tu enemigo?
Faust. Siempre le tuve, Marcia, por amigo,
pero siendo Christiano,
primero son los Dioses, que Casiano:
en prenderle mi industria se desvela,
dos mil Soldados tengo en centinela,
y puede ser, que yà le ayan cogido.
Marc. Pues donde està el Obispo?
Faust. Està escondido.
Marc. Y sabes donde està?
Faust. Si lo supiera,
en cenizas el sitio no bolviera?
Marc. Yà el Cesar se ha partido.
Dem. En bolcan trae el pecho convertido.
Faust. O si à Casiano hallàra
para que desta furia descansara!
darè su vida à Jupiter Divino,
y sabràlo Juliano en el camino.
Marc. Yo apuesto que te abrevia la jornada
lo hermoso de Rosaura celebrada.
Faust. Engañaste, por vida de tus ojos.
Marc. Ha si fueran fingidos mis enojos!
De Roma me sacaste, y te has cansado.
Faust. No soy esclavo tuyo, dueño amado?
Marc. Tratasme con engaños,
pues disfrazada, como vès, dos años
hà que sali de Roma, assegurada
en tu palabra, y mi valor fiada;
pues siendo mi nobleza conocida,
por ser tu esposa arriesgo honor, y vida,
y à Rosaura caminan tus desvelos.
Faust. Esso es matarme, Marcia.
Marc. Estos son zelos.
Salen San Casiano, y Sotana.
Cas. Ande, que la obscuridad

nos quita todo el rezelo.
Sot. Señor, el gato abrasado
tiene al agua fria miedo.
Faust. Marcia, no escuchas el ruido?
Marc. Yà lo escucho. *Fauſ.* Tèn silencio.
Caſ. Aqui ha de aver un portillo.
Sot. Plegue à Dios no sea Portero.
Fauſt. Quien và? *Sot.* Caì en el garlito.
Fauſt. Diga quien es. *Sot.* Un fullero,
que no le valiò la flor,
para no salir perdiendo.
Fauſt. Diga quien es, ò esta espada:::
Dem. Aqui de todo el Infierno.
Caſ. Valedme, Divina Cruz.
Dem. No has de salir con tu intento.
Fauſt. Digan, pues, quien son, acaben.
Sot. Preguntador Cavallero,
nosotros somos dos hombres
fugitivos, forasteros,
pobres, tristes, afligidos:
decir lo demàs no puedo,
que no importa que sepais,
que son Sotana, y su dueño.
Fauſt. Luego el Obispo es aqueste,
què dices? *Sot.* No sino huevos:
por aqui me he de escapar. *ap.*
Fauſt. Soldados. *Caſ.* Para què efecto
los llamais? porque Casiano
no resiste à los Decretos
de Dios: què es lo que quereis?
Fauſ. Date à prision. *Caſ.* Yà estoy preso.
Fauſt. Me conoces? *Caſ.* Sì conozco.
Fauſt. Pues rinde à los Dioses luego
sacrificio, ò con la vida
los dexaràs satisfechos.
Caſ. Hablas como apoderado
de las furias del Infierno:
què Dioses, siendo Demonios?
Fauſt. Como sufro tal desprecio?
amigos. *Sold.* Què es lo que mandas?
Fauſt. Este villano sobervio
es Casiano, que los Dioses
à mis manos le traxeron:
subidle en essa muralla,
y aviendole atado un peso
à la garganta, arrojadle
à la laguna, que quiero
que su pielago profundo,
celebrado en este Imperio
de Alemania, le sepulte,
porque sirva de escarmiento,
y lo he de vèr por mis ojos.
Sot. Pedrada en tan mal deseo.
Dem. Esso sì, muera. *Caſ.* Señor,
mi espiritu te encomiendo.
Sold. Vamos pues.

Vàn subiendo con el Santo por un lado del teatro, que està hecho monte, y và representando.

Caſ. Vamos, amigos;
mas (ò Divinos Decretos!)
gracias te dà el pecho mio.
Porque veas que agradezco,
Fausto, la dicha que gozo,
acuerdate, que te advierto,
que tu me arrojas al agua,
que sea mi monumento,
y yo te he de dàr otra agua,
que te assegure un Imperio.
Fauſt. Ea pues, llevadle, muera.
Sot. Si podrè hurtarles el cuerpo?
Marc. Lastima tengo à sus canas.
Caſ. A ti te digo lo mesmo, Marcia.
Marc. Què es lo que he escuchado!
toda me ha cubierto un yelo!
Dem. Hechizos son de Christianos.
Sot. Por aqui me escapo, Cielos.
Fauſt. Ha Sotana. *Sot.* Gran señor:
èl me empala sin remedio.
Fauſt. Eres Christiano? *Sot.* Si soy.
Fauſt. Pues como dexes de serlo,
te admitirè en mi servicio.
Sot. Con esto salgo del riesgo. *ap.*
Fauſt. Y si no, harè que te ahorquen.
Sot. Yo, sabe Dios, que no tengo
valor, pero escaparème: *ap.*
grave culpa es la que emprendo;
mas no adorarè los Dioses,
aunque me arrojen al fuego,
y con aquesto le engaño.
Solo servirte deseo,
como veràs, gran señor.
Fauſt. Y tu, si te lo agradezco.
Sot. Y tu tambien, si me escapo
à llorar mis devanèos.
En lo alto un Soldado. Arrojadle, vaya.
Caſ. Amigos,
esperad un poco os ruego,
harè à la Cruz oracion.
Sold. 2. Vaya el traydor hechicero.
Sold. 1. Pongamosle el lazo bien.
Fauſt. Esso sì, muera esse necio.
Caſ. Valedme, Cruz Soberana.

Baxa el Santo por una canal despeñado, con una piedra fingida al cuello, hasta debaxo del tablado, de donde sube en una nave, y el Angel dentro, y vuela à su tiempo.

Marc.

Marc. Yà cayò.
Cas. Valgame el Cielo!
Sot. Ay señor del alma mia!
Faust. Yà se sossegò mi pecho.
Dem. Y el mio; pero què miro!
que de aquel Sagrado Leño
una barca se ha formado,
que arrebatada del viento
corre toda la laguna,
y que para mi tormento,
ni yo lo pueda decir,
ni pueda ninguno verlo,
pues yo lo miro no mas!
si asi te socorre el Cielo,
què importarà mi poder?
Ang. Casiano, aora no es tiempo
de tu muerte, que te esperan
aun trabajos mas immensos:
vèn à los montes de Imola,
que quiere desde alli el Cielo
de tu Cruz hacer Corona.
Cas. Señor, siempre estoy dispuesto
para hacer tu voluntad.
Aora vuelan.
Dem. Estorvaràlo mi intento:
yo te seguirè, traydor,
aunque pese al mismo Cielo. *vase.*
Faust. Ea, dulce dueño mio,
prestenos alas el viento,
sepa el Cesar mi valor,
sepa Rosaura mi zelo,
sepan los Dioses sus glorias.
Marc. Y sepa el mundo mis zelos.
Sot. Y sepa el mundo tambien
como yo el martyrio dexo
con poquissima verguenza,
y con muchissimo miedo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Rosaura, y Marcia, cada una por su puerta.

Ros. Yà es delirio aqueste amor.
Marc. Yà estos zelos son delirio.
Ros. Ay Celio!
Marc. Ay Fausto! Señora mia?
O es mi passion, ò imagino, *ap.*
que no es hermosa Rosaura,
mas es la grandeza hechizo.
Ros. Què hace Fausto?
Marc. Lo que siempre,
dicie de tu sol divino,
adora preceptos tuyos:
desta suerte determino *ap.*
saber si le corresponde.
Ros. Amor, en vano me animo;
pero desta suerte intento *ap.*
lograr el intento mio;
y tu, Celio, què precepto
adoras? porque te miro
tal vez alegre, y tal vez
te reparo pensativo.
Diràs que es curiosidad,
y nace de que te estimo
mucho mas de lo que entiendes,
y siendo sugeto digno
de tu persona, me ofrezco
à procurarte el alivio.
Qual es la dama? *Marc.* Señora:::
No se engañò el pecho mio, *ap.*
dichosa soy, si es verdad:
el apurarlo es preciso.
Dos cosas, bella Rosaura,
quando à obedecer me animo,
estorvan, que mi secreto
desampare su retiro.
Ros. Y quales son? *Marc.* La primera
es el respeto debido
à tu divina belleza;
y la segunda, que assisto
à Fausto, que es el que aspira
gozar de tu sol los gyros.
Hablando os pierdo el decoro,
y le agravio à un tiempo mismo;
mateniédantes mi silencio,
que pues los hados esquivos,
si callo, me dàn la muerte,
y me la dàn si lo digo,
de los dos daños, callando,
señora, el menor elijo.
Ros. Discreto se ha declarado: *ap.*
Amor, albricias te pido:
pues sabes si acaso Fausto
logra el mas leve cariño?
Marc. No señora, que à saberlo,
mi pecho lo huviera dicho
con su muerte. *Ros.* De què modo?
Marc. Con un exemplo me explico:
Cae en la prision obscura
el delinquente, señora,
adonde padece, y llora
efectos de su locura;
y aunque la causa procura
à que muestre en la balanza
el castigo que le alcanza,
no se muere, aunque mas siente,
porque vive solamente
lo que vive la esperanza.

Aunque le ofrece el dolor
de la pena merecida,
aun no le cuesta la vida,
por esperar el favor:
y entre esperanza, y temor,
el vivir penando adquiere;
pero asi como le hiere
la sentencia, sin dudar,
como yà no ay que esperar,
con la esperanza se muere.
Por un alto atrevimiento
prisionero quise ser,
gustando de padecer
arrojos del pensamiento:
mas aunque miro mi intento
tan lexos de merecido,
como jamàs he tenido
(perdone vuestra presencia)
en contrario la sentencia,
vivo ageno del olvido.

Ros. Esse que se mira preso,
yo por muerto le tuviera,
estorvando, que se viera
la causa de su processo.

Marc. No negarè, que es excesso
el procurarla ocultar,
mas llego à considerar,
que diciendolo, aventuro
la vida, y tengo seguro
vivir penando en callar.
Mi corazon fue leal, *ap.*
de Fausto me vengarè,
que la adoro fingirè.

Ros. Elegid el menor mal,
decid el ansia fatal,
que el remedio està en decir.

Marc. Pues oy comienzo à vivir,
que pues vos lo assegurais,
haciendo lo que mandais,
mas que me cueste el morir.

Fausto al paño.

Faust. Con Rosaura Marcia està:
aunque es mucha su belleza,
siempre lo que se possee
facilmente se desprecia.

Ros. No proseguìs? *Marc.* Sì señora:
harè con esta cautela, *ap.*
que pague Fausto los zelos
con que siempre me desprecia.

Faust. Escucharè lo que dice.

Ros. Què aguardas?

Marc. De la Grandeza
mayor de Roma nacì,
pero la fortuna adversa,
como à muchos, destruyò
de mis passados las fuerzas.
Viendome noble, y sin medios,
acudì à los de la guerra,
asylo siempre de tantos,
que, como yo, la professan;
y aunque pudiera deciros
los assaltos, las empressas,
los lances, los desafios,
los empeños, las pendencias,
que tuve, no haciendo al caso,
es preciso, que la lengua
los calle, pues ella sola
puede deslucir mis prendas.
Conociò Fausto mi espada,
y le valiò el conocerla
honor, y vida en un lance,
que no importa el que lo sepas.
Doblèmos aqui la hoja,
y estame, señora, atenta,
declararà el corazon,
entre mi dolor embueltas,
tristes lastimas de amor,
dulces, y amorosas quexas.

Faust. Què es lo que Marcia pretende?
quien viò confusion como esta?

Marc. En una tarde de muchas,
que del Estìo en la siesta
nos combidaba al descanso
una mansion tan amena,
que negaba al Sol la entrada
de los olmos la defensa,
en un transportin de flores
Fausto, y yo, de las tarèas
de la guerra procuramos
soltar un poco la rienda:
finxo que duermo, y no acaso;
porque unos suspiros eran
de Fausto los que me animan
saber por quien los alienta:
juzgo descuido el cuidado,
y entre amorosas ternezas,
à las luces de un retrato
les dixo desta manera:
Rosaura, hermoso impossible,
por què, quando me desprecias,
me dàs la vida mirando,
que es mas rigor de tus flechas?
si dàs vida, por què matas?
si matas, por què me alientas?
por què te muestras piadosa,
quando tan cruel te muestras?
no te ensalcè la Corona?
porque si yo la tuviera,

fuera corta la de un mundo
para servirte con ella.
Esto dixo, y suspendiòse,
y viva imagen de piedra,
le quitò piadoso el sueño
el rigor de tanta pena.

Faust. Rara muger! vive Dios,
que no pago su fineza:
què solicite mi amor
contra los zelos que alienta!

Marc. Durmiòse, y quando le vì
suspendidas las potencias,
quise saber la razon
que tuvo para su quexa:
mirè el retrato (ay de mi!)
no has visto quando se encuentran
en parda, y preñada nube
exhalaciones diversas,
que hallandose en el estrecho
forman batalla sangrienta,
y por correr à su centro,
tan fuertemente pelean,
que sobre qual ha de ser,
dàn contra su curso en tierra,
con tan velòz movimiento,
que aquel que le experimenta,
antes la herida recibe,
que el aviso de que llega?
Pues assi yo, gran señora,
que el cielo de tu belleza
quise mirar, me quedè
tan presto herido, que es fuerza
confessar, que antes del trueno,
del rayo me hallè pavesa.

Faust. Cielos, què es esto que escucho?
Marcia à la Infanta requiebra?
quien viò tan gran laberinto?

Marc. Desde entonces las Estrellas
permiten, que te idolatre,
que viva con tu presencia,
que dissimule muriendo;
y aunque la sangre, que hereda
mi persona, puede ser
que me arrojasse à esta empressa,
por no ser traydor à Fausto
pongo en silencio mis penas:
ahogome en mis suspiros,
y no hallàra tan sangrienta
esta batalla, à no vèr,
que quando Fausto se precia
de aspirar à tu persona,
te procura tanta ofensa.

Faust. Yo he de perder el sentido.

Marc. Aora, señora, es fuerza
desdoblar aquella hoja,
que aunque agravio la fineza
de Fausto, eres tu primero.
Yà te dixe, si te acuerdas,
como viendo mi valor,
Fausto me empeñò en la empressa
de tu ofensa, y de su vida
à no ampararle mi diestra;
y porque no estès confusa,
todo el discurso se cierra,
en que sacò con mi amparo
una Dama, cuyas prendas
aun exceden à las suyas,
y con fingidas ternezas
se desposò por palabras,
y oy, ingrato à tanta deuda,
traydor le miente agassajos,
como à ti falso finezas.

Faust. Ha fementida, yà alcanzo
tus trayciones, y cautelas,
pagaràslo con la vida,
para que de una vez tengan
fin tales alevosìas,
y yo libremente pueda
lograr la bella Rosaura,
sin que me estorve esta deuda.

Marc. Yà has visto mi atrevimiento,
aora à tus plantas bellas
confessarè, que mi vida
sola eres tu quien la alienta.

Ros. Albricias, sagrados Cielos:
levanta, que agradecida
à tu aviso està mi vida.

Mar. Y à tu amor estàn mis zelos: *ap.*
què dices de mi dolor?

Ros. Yo me rindo, amor tyrano: *ap.*
què haces? *Marc.* Tocar una mano.

Ros. Esse es arrojo. *Marc.* Es amor:
aguarda. *Ros.* No puedo mas:
quedate, atrevido. *Marc.* Espera:
me premiaràs? *Ros.* Persevera.

Marc. Ay duda?

Ros. Tu lo veràs. *vase.*

Sale Faust. Marcia?

Marc. Dulce dueño mio?

Faust. Ha falsa! rabiando muero. *ap.*

Marc. Quando partimos à Imola?

Faust. Por no estàr Juliano bueno
de algunas melancolias,
en esta quinta ha dispuesto,
y en estos montes, cazando,
dàr à sus penas aliento:
esta tarde ha de ir à caza.

Marc. Y has de ir con èl?

Fauſt. Como puedo
eſcuſarme? allá ſeràs *ap.*
de trayciones eſcarmiento.
Matar pretendo una fiera:
prevente, mi bien, que quiero
darte un buen dia, matando
al animal mas ſobervio.
Marc. Como tu vivas, eſtàn
muy de mas los cumplimientos.
Fauſt. Mucho me debes de amar.
Marc. Mas que à mi vida te quiero.
Fauſt. Hà, Marcia! mas que à tu vida?
Marc. Pues dime, Fauſto, no es cierto,
ſi ha tanto que te la dì,
y tu eſclava me confieſſo?
Fauſt. Es cierto lo que me dices?
Marc. Pues no ſabes tu ſi es cierto?
Fauſt. Y como que lo sè, Marcia.
Marc. Eſſo ſolo es mi conſuelo.
Fauſt. Sol, apreſura tu paſſo. *ap.*
Marc. Lindamente lo he diſpueſto.
Fauſt. Prevente, vendràs conmigo:
mucho cueſta el fingimiento. *ap.*
Marc. Quitè à mi muerte la cauſa: *ap.*
es mi vida tu precepto,
los Cielos te hagan dichoſo.
Fauſt. Y me venguen de tu pecho. *ap.*
Yo voy à vèr à Juliano.
Marc. Y yo à obedecerte buelvo.
Fauſt. Yo à pagar tanto agaſſajo.
Marc. Yo à obedecerte de nuevo,
con darte mil parabienes. *vaſe.*
Fauſt. Y yo, aunque sè que ſon zelos
la cauſa de tus trayciones,
ſalir de una vez pretendo
del eſtorvo de mi empreſſa,
con lo facil de un veneno. *vaſe.*
Sale Sotana con alforjas, y en ellas lo que dice abaxo.
Sotan. Altas peñas de Imola,
pues eſta es la vez ſola,
que à vueſtras aſperezas he llegado,
bien podeis amparar à un deſdichado,
quando puedo templar tantos rigores,
ſembrando vueſtras faldas con mis flores.
No pido vueſtras fuentes,
porque aunq̃ heridas, baxan tranſparentes,
beſando pedernales,
de eſpejo al Sol ſirviendo ſus criſtales:
el Cielo me es teſtigo,
que murmuran de mi, como enemigo.
No pido vueſtros robles,
que ſon villanos entre frutos nobles,
que es terrible tributo
dàr à palos el fruto,
que aunque Sotana corre tal derrota,
no pienſa ſuſtentarſe con bellota.
No pido los caſtaños,
que apueſtan duraciones con los años,
y aunque dulce ſuſtento,
aora no hace montes à mi intento,
ſiempre guarda ſu fruto en un herizo,
y no ay mejor caſtaña, que un chorizo.
No pido vueſtras fuertes cambroneras,
porque ſon intratables, y ſeveras,
agenas de piedad, y compaſsiones,
armadas de cambrones,
y nunca las gallinas
pueden hallar alvergue en las eſpinas.
Quien hallàra una gruta,
donde la zorra aſtuta
huyendo halla ſocorro?
que tambien cabrè yo,
pues cabe un zorro;
mas no me ofrezcais quiebra,
que no he venido à que me deis culebra:
huyendo de un tyrano,
vengo à llorar la muerte de Caſiano.
Ay, Apoſtol Sagrado,
yà ſeràs alimento del peſcado!
tu martyrio en el agua ſe previno,
y yo le rehusè, por no ſer vino;
yà me quexo, aunque tarde,
y ſi alli fui cobarde,
por Chriſto, que me miro arrepentido!
Padre mio Caſiano, perdon pido:
mientras la alforja dura,
eſtarè en la eſpeſura;
en faltando que coma,
me parece que irè por todo à Roma,
que allì el pobre Sotana
por ſu Dios morirà de buena gana:
mas yà me ſiento muy deſflaquecido,
que media hora avrà, que no he comido,
yà que del monte eſtoy en lo intrincado,
bien me podrè ſentar aſſegurado,
regiſtrando la hermana compañera.
Sientaſe.
Sotana bien podrà deſta manera
vivir un poco en eſtas ſoledades:
ò centro verdadero de verdades!
què bello que es el pan! (ay Dios Eterno!)
ſolo tiene de malo, que eſtà tierno;
y què eres tu? Chorizo:
bendita ſea la mano que le hizo:
y tu què eres? Jamon: no es caſi nada:
quien dexarà la bota en la poſada?
Eſtas ſon aceytunas: bravo vicio:

mucho es, que estèn tan gordas sin oficio,
Esto es queso, si no padezco antojos,
mucho es venir, faltandole los ojos:
què aguardas, Sotanilla? ea, despacha.

Saca la bota.

què gorda està la picara borracha!

Sale el Demonio.

Dem. Este es el sitio (hà pesares!)
donde tiene mi cautela,
con cruda muerte de Marcia,
librarse de la sospecha,
que del mal que congeturo,
ha tanto que me atormenta.
Desde que Casiano dixo
aquella cruel sentencia
à Fausto, y à Marcia, tengo
su fatalidad dispuesta:
aqui ha de morir; y aqui,
para que rabiando muera,
està Casiano, y permiten,
ò lo quieren, ò lo ordenan
los Cielos, que mi enemigo,
desde aquella oculta cueba
lo mira; pero què importa,
si yà me dieron licencia?
muera Marcia, y con su muerte
se sossiegue mi sobervia.

Sot. Fuego de Dios, como pica!
pero el remedio està cerca.

Dem. Y este traydor (que tambien
Dios à mi pesar ordena,
que halle en aqueste tyrano
el consuelo que desea)
ha de morir à mis manos.

En lo alto del monte avrà una cueba, donde se vè Casiano orando.

Cas. Señor Divino, clemencia.

Dem. Orando està (què dolor!)

Sotan. A mala cama, no ay treta,
como buen colchon de vino.

Dem. Demonios, desde la selva
baxad en forma de lobos,
y castigad su simpleza.

Baxan del otro lado de el monte dos lobos.

Sot. No se ha hecho mal: mas què miro!
si no me engañan las señas,
ò se me ha subido el vino
al quarto de la cabeza,
estos son lobos: Jesus!
mi muerte està manifiesta:
Madre de Dios, y què caras!
los dientes son como quiera!
Lobitos del alma mia,
bien sabeis por cosa cierta,
que soy pariente cercano,
y no serà bien que tenga
por vosotros mala noche,
quando me las dais tan buenas.
Sotana, yà estàs perdido:
Cielo Santo, quien creyera,
que los lobos, que eran gloria,
oy sean mi mayor pena!
què mogigatos que vienen!
el alma que los creyera.
Ea, Sotana, à morir:
Casiano, pues las Estrellas
pisas, ruega por Sotana.
Ay, Cielos, y quien huviera
sido pasto de los peces,
antes que pasta de fieras!
Oygan; no vèn como cocan?
mas què miro! las Grandezas
que hiciste, Señor, te alaben
por maravilla tan nueva!
Ay, que me besan los pies!
oyga el diablo, y como juegan.
Què gracia! Dios te bendiga:
todo al hombre se sujeta
quando es bueno, aquesto es cierto:
mi virtud es manifiesta:
vive Christo, que soy Santo,
y no pensè que lo era!
Demosles de merendar:
quieren pan? con la cabeza
estàn diciendo, que sì:
los cachorritos gorgean.
Quieren quesito? Sì? tomen:
y aceytunas? norabuena:
abran la boca: no es nada
del taller las herramientas.
Ea, buelvanse al instante:
què, no quieren sin licencia?
Vayan en paz, yo la doy,
y miren, que à nadie ofendan.
Yà se vàn (ay tal prodigio!)
si mi Casiano lo viera.

Dem. Yà lo vè, mas poco importa,
que has de pagar tu sobervia.

Sot. Gracias à Dios que se fueron,

Buelven, y arremeten à èl.

Ay, que los diablos me llevan!
ay, que me comen los lobos!
para esto me haciais fiestas,
zalameros del Infierno?
que me matan: Diablo, suelta.
Valedme, Padre Casiano.

Dem. Hacedle pedazos, muera.

Sot. Que me muerden.
Baxa de lo alto San Casiano con la Cruz.
Cas. Señor, tèn
piedad de tanta simpleza:
huìd, fieras Infernales,
de la Divina presencia
de esta Soberana Cruz.
Dem. Quien vuestros juicios penetra!
Señor, por què me la quitas,
quando me dàs la licencia?
sepultenme los Abismos,
pues no resisto tu fuerza. *vase.*
Sot. Ay pierna! ay brazo! ay costilla!
Cas. Sotana. *Sot.* Quien sotanèa?
Cas. Casiano soy. *Sot.* Jesu-Christo!
no me basta mi miseria,
sino que del otro mundo
las fantasmas me atormentan?
Cas. No soy fantasma, yo soy,
que de Dios la Providencia
me librò de la laguna,
y assi, levanta. *Sot.* Esso fuera
resucitar un difunto,
porque yo estoy de manera,
que me muero. *Cas.* De los Demonios
fue castigado: paciencia;
pero à vista de la Cruz
se ausentaron. *Sot.* No pudiera,
Padre mio, venir antes?
Cas. Desde oy mas humilde sea.
Sot. Pues diga, Padre, por què
los diablos conmigo juegan?
Cas. Porque viva con templanza.
Sot. Y bolveran? *Cas.* Nada tema,
que Dios està con nosotros.
Sot. Y antes no estaba? *Cas.* No quiera
penetrar los altos juicios,
levantese. *Sot.* Buena es essa,
teniendo todo este lado
comido: ay! *Cas.* Alientese.
Sot. Què flema! *Cas.* Ea, yo le ayudarè,
y Dios querrà, que en mi cueva
se le quiten los dolores.
Sot. Y pregunto, con zalemas
engañan los Diablos? Ay!
Cas. Mire, hermano, con paciencia
los vencerà: vamos, pues.
Recoge las alforjas.
Sot. Con esto templo mis penas:
quiere comer, Padre mio?
Cas. Solo de comer se acuerda?
entre, y descanse, que yo
me he de quedar à la puerta
à darle gracias à Dios.
Sot. Pues deselas de manera,
que los lobos: : : :
Cas. Yà le entiendo.
Sot. No buelvan mas. *vase.*
Cas. Nada tema.
Dentro Cazadores.
1. Al monte, al valle.
2. Al risco, à la ladera.
1. Herido và el espìn.
2. Guarda la fiera.
Cas. Estos son los Monteros de Juliano.
1. A la ladera, al monte.
2. Al risco, al llano.
Cas. Mientras que los Cazadores
passan, estarè encubierto
entre estos robles, si acaso
no encierra mayor mysterio,
segun el alma me avisa
con ciertas luces del Cielo.
Salen Fausto, y Marcia.
Marc. Fausto, bolvamos atràs,
que sin duda nos perdemos,
segun la grande aspereza
deste sitio. *Faust.* Dulce dueño,
antes por aquesta parte
hallar camino pretendo
para mi venganza. *Marc.* El alma ap.
llena de temores tengo.
Cas. Fausto, y Marcia son, sin duda
en este caso ay mysterio.
Marc. La sed, Fausto, me fatiga.
Faust. Espera, que à lo que entiendo,
no ha mucho que por aqui
hallè una fuente: yà buelvo. *vase.*
Marc. No sè què en el corazon
de fantasmas, y de miedos
traygo, que no me es possible
sossegar el pensamiento.
Apenas entrè en el monte,
quando vì un alcòn sobervio
despedazar à una garza,
y tan grande horror aprendo
del paxaro, que el discurso
no pudo al entendimiento
quitarle de que pensasse,
que se cebaba en mi pecho;
pero Fausto viene yà.
Sale Fausto con un vaso de baqueta.
Faust. Yà està en el agua el veneno:
cruel soy, pero no importa,
si cessando aqueste empeño,
serè señor de Rosaura,
y con ella del Imperio.
Ea, dulce prenda mia,

la sed apaga, y con esso
apagarè yo el dolor,
que me dà tu sentimiento.
Cas. Dios permite que lo mire,
pero dudando el secreto.
Marc. Jamàs te he visto tan fino.
Faust. Essos favores te debo.
Marc. Bebo en tu amor abrasada,
y no apagarè mi fuego: *bebe.*
ay de mi! què rayo ardiente
me has dado, que de mi pecho
arrancando el corazon,
amenaza el fin postrero?
Fausto, esposo, dueño mio,
en què te ofendì, pues creo,
que jamàs te dì ocasion
para trance tan severo?
Faust. Traydora, yà estoy vengado:
piensas que no vì el enredo,
que fingiste con Rosaura?
Marc. Pues dime, como pudieron
con amor tener reparo
las venganzas de los zelos?
por amarte me dàs muerte,
y conoceràs si es cierto,
pues al passo que conozco,
que assi por Rosaura muero
dos veces, con zelos una,
y la otra al cruel veneno,
te perdono, y no procuro
pedir venganza à los Cielos:
logra dichoso à Rosaura,
dente con ella el Imperio,
que todo no ha de llegar
à un corazon, que sabiendo,
que le dàs muerte por otra,
no muda de pensamiento. *cae.*
Faust. Ay de mi! rara fineza!
ò! cayga un rayo, que fiero
despedace al mas ingrato
de los hombres: dulce Dueño?
Yà no me responde: Fieras,
despedazad al mas fiero
de los mortales; peñascos,
fabricad mi monumento;
fuentes, llorad mi desdicha;
arboles, para escarmiento,
escrivid mi ingratitud
en vuestras hojas al viento.
Ay, claveles desgraciados,
en cardenos lyrios bueltos!
Ay, azucenas! ay, rosas!
Pero para què me quexo,
si una arrebatada furia
me ha conducido al despeño?
Yà no puedo darte vida,
pero à los Dioses ofrezco
de nunca vèr à Rosaura
con amoroso deseo;
y en tu holocausto tambien,
que jamàs ocupe el pecho
otro amor, que no he de hallarle
tan fino, ni tan perfecto.
Voy à buscar à mi gente,
para labrar à tu cuerpo
el mauseolo, que piden
las finezas que te debo,
y satisfacer en parte
deudas de mi desacierto. *vase.*
Sale Cas. Señor, pues has permitido
traerme oy adonde puedo
pedirte misericordia
por esta alma, que en un tiempo
me dixiste avia de ser
con el soberano precio
de vuestra Sangre bañada,
razon es, Divino Dueño,
que no muera: aquesta Cruz,
por sus Divinos Mysterios,
te quite las agonìas
en que estàs: O Sacro Leño!
yà del parasismo buelve,
y yo à la gruta me buelvo
à daros gracias, Señor,
por las finezas que os debo,
pues de aqueste beneficio
me declarais, que no es tiempo
que lo sepa Marcia: alabe
tu Grandeza el Universo. *vase.*
Marc. Dioses, què es lo que me passa!
sin duda fuisteis atentos
à mi inocencia, pues yà
libre del dolor me veo.
Traydor Fausto, donde estàs?
aun no te moviò el tormento,
con que viste mi dolor,
à acompañarme! què espero,
que no arrojo de mis iras
toda la razon que tengo?
Que me dexaste à las fieras,
y te fuiste! Bien has hecho,
pues pudiera con tu vista
morir, antes que al veneno.
Y pues los Sagrados Dioses,
que no soy culpada viendo,
quieren guardarme la vida,
juro por el Firmamento
donde las sacras deidades

tienen el folio supremo,
de ser, para mi venganza,
escandalo del Imperio,
assombro de toda Italia,
y para abrasar el pecho
deste traydor, un bolcàn,
rayo, relampago, y trueno:
No soy la Venus de Roma?
guardate de mì, que llevo
razon, y mucha hermosura,
dos poderosos guerreros.
A Imola voy, donde seas
de traydores escarmiento,
que una muger ofendida,
para salir con su intento,
ni hace caso de la via,
ni del honor hace aprecio. *vase.*

Dent. 1. Aparta, gran señor, guarda la vida,
que lleva el javalì mortal la herida,
y no es bastante un mundo à detenerle.

Dent. Jul. Dexadme à mì los triunfos
de vencerle,

En diciendo los dos primeros versos dentro, sale Juliano con lanza, como siguiendo una fiera, y al entrarse por la otra puerta, se descubre un Angel armado à lo Romano.

que son de mi valor el desperdicio:
quien podrà resistirme? quien?

Ang. Mauricio.

Quitale el Angel la lanza, y buelve el Emperador assombrado.

Jul. Espera, sombra funesta:
Mauricio, detente, aguarda,
no me mates, no me hieras,
que no resisten mis armas,
quando he dexado en tu mano
todo el valor de mi lanza:
detente, y dì lo que quieres.

Ang. Quitar del mundo la causa
de los enojos de Dios:
fui General de tus Armas,
y me entregaste à la muerte,
quebraste à Dios la palabra,
à sus Christianos persigues,
y à mi mano està guardada
tu muerte, y assi::::

Amenazale, cae Juliano, y sale San Casiano.

Jul. Ay de mì!

Cas. Espera, por la Sagrada
Cruz en que Christo muriò,
que le costò mucho un alma:
Juliano se enmendarà;
yo prometo por su causa
darme à Dios en sacrificio.

Ang. No le ha de aprovechar nada,
y porque veas que es cierto,
Dios suspende su venganza,
piadoso à tus oraciones:
vive, Juliano, mas guarda,
que yo no buelva otra vez,
porque me llevo tus armas
al sepulcro donde assisto,
porque estèn depositadas
hasta que buelva, si acaso
no crees de Dios la amenaza.
Quedate en paz, compañero,
que este que te cuesta tantas
lagrimas, te ha de pagar
como à mì me diò la paga. *Buela.*

Cas. Sagrado Leño Divino,
son maravillas tan altas
las que por ti experimento,
que yà nada me acobarda,
porque del Señor se cumpla
la voluntad soberana.
Vase, y levantase Juliano.

Jul. Sagrados Dioses, què es esto?
què encantos, què sombras vanas
son las que siempre me assustan?
Sin duda que son las Magias
destos aleves Christianos,
que como no pueden nada,
se aprovechan de ilusiones;
pero en vano es quanto tratan,
que he de ser del Galilèo
el viento, que le deshaga,
el fuego, que le consuma,
el agua, que le maltrata,
la tierra, que le sepulte:
al gran Juliano amenazas?
con sustos quieres vencerme?
No conoces, que me amparan
los Dioses? Y porque veas
si te temo, Diosa Palas
yà voy à tu Templo à Imola,
y despues de venerada
tu sacra deidad, ofrezco,
que no me quede garganta
de Christiano en todo el mundo:
à mi quitarme las armas?
à mi postrarme el valor?
Yo vengarè injuria tanta
de tal suerte, que en el mundo
quede para eterna fama,
que supo vengar Juliano
de este Christo la arrogancia.

Sa-

Salen Fausto, dos Soldados, y el Demonio.

Faust. Aqui quedò mi luz muerta,
Soldados, y aqui fue el Alva,
que juzgandola divina,
diò à entender el ser humana.
Dem. Assi fuera la verdad,
si el Cielo no la amparàra.
1. Donde? *buscanla.*
Faust. Aqui; mas como el Cielo
con tanto rigor me trata?
Dem. Vengarè en Fausto, si puedo,
de Dios el favor en Marcia.
2. Señor, sin duda has perdido
la vereda. *Faust.* Ay prenda amada!
Dem. Assistirèle invisible,
porque se logre mi traza.
Faust. No, amigos, porque la copa
està aqui, donde su rabia
de zelos tomò el veneno.
Dem. Finxa, que no importa nada,
todo es darme à mì valor.
Faust. A què mis iras aguardan,
que no me quitan la vida?
Las fieras, como son tantas
las deste monte, sin duda
se la han llevado: buscadla,
Soldados, que al que la hallare,
en precio le darè el alma.
Dem. No podràs, porque yà es mia.
Faust. Dicha es, que Fabricio falta.
1. Sigueme por esta parte.
2. Gran dicha ha de ser hallarla.
Vanse los Soldados.
Dem. Aora, furias, es tiempo.
Faust. Pues como vivo sin Marcia?
què dirà el mundo de mì?
què dirà de mì Rosaura?
ay infeliz dueño mio!
Y mas, que Fabricio alcanza
todas las cosas ocultas,
y si se sabe mi infamia,
no estoy seguro en el mundo,
porque los deudos de Marcia
son los mas nobles de Roma;
y aun esto no me maltrata,
como vèr la sinrazon
de dàr la muerte sin causa
à la muger mas famosa,
que las Historias humanas
jamàs cuentan en el mundo,
pues en las postreras ansias
perdonò el mayor delito,
la traycion mas inhumana,
que en un hombre caber pudo.
Dem. Desesperacion, què aguardas,
que no le rompes el pecho?
Faust. Pero para què se cansa
mi discurso en los tormentos,
si los confiessa, y no basta
mi corazon à que suelte
el garrote que me mata,
quando con una accion sola
pago lo que debo à tantas
obligaciones? Bien mio,
esta vida te consagra
Fausto en pago de la tuya.
Dem. Aqui del Infierno. *Faust.* Salga
à buscarte, porque sepas,
que yà que no puede el alma
deshacer tan grande yerro,
desde aquellas rocas altas
me despeño, pues no tiene
tanta deuda menor paga.
Vase, y dice dentro San Castano.
Cas. Aguarda, detente, espera.
Dem. Todo el Infierno me valga.
Casiano le ha detenido,
y Dios permite (què rabia!)
que no le conozca, y mire
del Varon la viva estampa
de la passada vision:
què quiere à Fausto, y à Marcia
el Cielo, que à mi pesar
por Casiano los ampara?
Voy à fingir que le busco,
para estorvar lo que tratan;
pero no puedo (ay de mì!)
que no me mate mi rabia!
Que aqueste Obispo me oprima!
y que no me basten quantas
astucias mi ingenio inventa
para rendir su constancia!
y aora Fausto::: (què pena!)
Sale el Niño Jesus con una Cruz al hombro.
Niño. Rindete, fiera inhumana,
que mi amistad con Casiano
es mucha. *Dem.* Si tu le amparas,
què mucho? mas no le assistas,
veamos si tiene constancia.
Niño. Sus virtudes te resisten,
licencia te doy, que vayas
à Imola, donde veràs
tu sobervia castigada.
Dem. Allà veràs si ay poder
contra el mio, si te apartas. *Vase.*
Niño. Què importa darte licencia,

si està en Casiano mi gracia,
en cuya virtud no ay fuerza,
que no pueda contrastarla?
Sale San Casiano.
Caf. Yà, Gran Señor, se ha cumplido
tu sagrada voluntad,
y en aquesta soledad
servirte en nada he podido:
y pues tienes alcanzado,
que te tengo de agradar,
mandame, Señor, buscar
lo que sea de tu agrado.
Aqui, Señor, es penoso
estàr, porque mi dolor
buelve en tormento el amor
al vèr, que le tengo ocioso:
mas què miro! ay mi Jesus!
vos venìs desta manera?
Niño. Busco, Casiano, quien quiera
aliviarme desta Cruz.
Caf. Ay, Señor, què es lo que escucho!
concedemela, y veràs::
Niño. Ay, Casiano, no podràs!
Caf. Por què?
Niño. Porque pesa mucho.
Caf. A que me la deis espero.
Niño. Tomala, pues lo deseas,
para que mis penas veas.
Ponele la Cruz, y cae con ella S. Casiano.
Caf. Ay Jesus mio! que muero.
Niño. Yà te pretendo ayudar,
camina con mi favor.
Caf. Donde camino, Señor?
Niño. En Imola has de parar,
adonde mi Magestad,
para castigo del vicio,
te pondrà en el exercicio
propio de tu Dignidad.
Alli mi sèr determina
me imites en lo que obre,
pues yà sabes, que enseñè
siempre Celestial Doctrina.
Llama niños à tu Escuela,
enseñalos à escrivir,
y como deben huìr
del Demonio la cautela.
Y supuesto que te assisto,
con amor los llamaràs,
y à mi los enseñaràs,
para que lean en Christo.
Mira que la perfeccion
deste Exercicio Divino,
es ser yo mismo el camino.
Repara la estimacion
à que mi luz te combida,
pues los que de mi aprendieron,
Casiano, los mismos fueron,
que me quitaron la vida:
y no seràn preferidos
los que quieran imitar
mis passos, porque han de estàr
en el mundo perseguidos,
porque el que del mundo fuere,
el mundo le alabarà;
pero el que no, morirà
como su Maestro muere.
Caf. Tan soberano favor
con la Pluma he de alcanzar?
Niño. En Imola has de volar
à la grandeza mayor.
Caf. Mi Mytra, Divina Luz,
à tus Pies està postrada.
Niño. Allà veràs colocada
la Mytra, y Pluma en la Cruz.
Quitale el Niño la Cruz de los hombros al Santo, y vuela.
Caf. Què favor tan soberano!
yà no me cabe en el pecho:
yà te obedezco, Señor.
Sale Sotana.
Sot. Cuerpo de Christo, què hacemos?
que me parece que hà
mas de dos meses que duermo:
què hacemos en este monte?
Caf. Vamos, Sotana, al momento
à Imola, que Dios lo quiere.
Sot. Si te cogen? *Caf.* Nada temo.
Sot. Pues que no te ha muerto el agua,
no ay que rezelar del fuego:
tampoco temo yo nada,
à morir por Dios me ofrezco.
Caf. Pues vèn conmigo, Sotana,
que si tal dicha merezco,
la Pluma, y Mytra en la Cruz
ha de vèr el Universo.
Sot. Y verà el mundo tambien,
que si me cogen los perros,
he de dàr à Dios la vida,
pues los diablos me hacen gestos.

JORNADA TERCERA.

Salen Rosaura, y Marcia vestidas de muger, cada una por su puerta, y canta la Musica.
Music. Los candores de la Rosa
oy se rinden al Clavèl,
que como Reyna, conoce

la grandeza de su Rey.
Marc. Què mal estima la yedra
de otra yedra el parecer!
Ros. Miren qual es el amor
que es fineza su desdèn!
Music. En bucaros de corales
las perlas bebe tal vez
desperdicio del Aurora,
que joya del Alva fue.
Ros. Que le prive su dolor
del mas soberano bien!
Marc. Que la ciegue su pasion
à no advertirme muger!
Music. Los alientos en aromas
le sacrifica, porque
pueda hallar quando respira
otros, que pueda ofrecer.
Vase la Musica.
Ros. Todos el Jardin dexad,
que si no cessa el dolor,
es convertir en rigor
una fina voluntad:
solo estais, mi bien, hablad,
que aunque sè vuestro tormento,
de tanta tristeza siento,
que teneis nuevo cuidado,
ò debeis de estàr cansado
de mi amor, ò mal contento.
Marc. Soberana prenda amada,
no sè qual sea mayor,
ò el dolor de mi dolor,
ò veros desconfiada:
mirad, si desesperada
puede estàr de la tristeza
el alma, pues vuestra Alteza,
con amor tan singular,
aun no le puede templar
con tan celestial fineza.
Ros. Dime tu nueva pasion,
y quedaràs satisfecho
de que recibe mi pecho
tu mal en el corazon.
Marc. Aunque sabe mi razon,
que tan divino favor
no ha de templar este ardor,
es mi obediencia forzosa:
escucha, Rosaura hermosa.
Ros. Dì, prodigio del amor.
Marc. Dos años hà, gran señora,
que te dixe, si te acuerdas,
como Fausto (ay de mi triste!)
porque revelè à tu Alteza
sus engaños, con veneno
terrible muerte me diera,
si compasivos los Dioses
no miràran mi inocencia.
Ros. Y tambien hà, Celio mio,
dos años, que fue à la guerra
mi padre, y Fausto con èl;
y yo, para que tuvieras
mas seguro à mi venganza,
te pedì, que por mì hicieras
transformacion, que sin duda
tantos cuidados te cuesta,
pareciendote, que pierdes
conmigo, que solo atenta
vino al vèr tu ayroso brio,
donde no solo no es mengua
el trage, sino por mì
la mas grandiosa fineza,
pues es tanta tu hermosura,
y lo finges de manera,
que aun sabiendo yo el secreto,
he menester mucha cuenta,
para no tener creìdo,
que yo me engaño à mi mesma.
Marc. Tambien, adorado dueño,
hà lo mismo que mi pena,
rendida à tan grande amor,
y à tanto decoro atenta,
juro por los altos Dioses,
por el Sol, y las Estrellas
de no tocarte una mano,
hasta que el Mundo me vea
vengado del traydor Fausto.
Ros. Y yo ofrecì la primera
ayudarte à la venganza,
porque si eres quien me alienta,
y has de respirar vengado,
Celio, què dudas? espera,
que yà el Emperador buelve
vitoriosas las Vanderas,
y à Fausto le harè dàr muerte,
quando otro modo no tenga
de vengarme.
Sale el Dem. Es escusado,
quando traygo tales nuevas,
el dilataros el gusto
con esperar la licencia:
yo harè, Marcia, que me pagues,
si yo puedo tus cautelas.
Marc. Fabricio no me conoce, *ap.*
dème licencia tu Alteza,
que despues:::
Ros. Yà te he entendido,
prima mia: las sospechas
discreto desvaneciò *ap.*
de que conocerle pueda.

Dem. Dame los pies. *Ros.* Levantad.
Marc. Aqui he de estàr encubierta,
por si sè de mi enemigo;
mas Cielos, que estè tan ciega,
que no borre esta passion
el horror de tanta ofensa!
Ros. Seas bien venido, Fabricio:
y como mi padre queda?
Dem. Bueno, señora: esta carta
os darà de todo cuenta.
Ros. Parece que temo abrirla:
no sè què el alma rezela.
Dem. Si Rosaura admite à Fausto,
se assegura mi sospecha.
Lee Ros. *Hija, con saber que vivias, vencì mis contrarios, ò porque Fausto te tenìa en el pecho, cuyas hazañas no me dàn lugar à sacarte de èl, y assi te tengo casada, pues es la piedra, que en mi Imperio solo puede adornar tu Corona.* Juliano.
Marc. Aora sì, que se renuevan
las heridas de los zelos.
Ros. Aora sì, que el corazon
camina al postrer aliento.
Dem. Con gran disgusto recibe
la nueva. *Ros.* Ay de mi! que el pecho,
à pesar de mi valor,
se me convierte en veneno!
Ay rigor, ay ansia, ay pena,
ay amor, ay vida, ay Celio!
Marc. Ay rabia, ay venganza, ay quexa,
ay engaño, ay sentimiento!
Dem. Ay furias, como fallecen
mis iras al mejor tiempo!
Ros. Fabricio, si tu::: *Dem.* Señora:::
Ros. Solo tiene este remedio.
Marc. Pendiente estoy de su labio!
Ros. Si acaso (en vano pretendo
animarme) una muger::
(Si se lo declaro muero,
y tambien si no lo digo)
Dem. No me tengais mas suspenso:
su amor quiere declararme,
y la ataja su respeto
el decirlo. Gran señora,
hablad. *Ros.* A tu noble pecho
la vida, y el honor fio.
Dem. Pues què dudais?
Ros. Lo que temo!
Yo, Fabricio, estoy casada.
Marc. Què dolor! *Dem.* Y que no puedo
deshacer tan grande engaño,
por no evitar mayor riesgo!
Què decìs? *Ros.* Os admirais?
Dem. No señora, solo atiendo
à serviros solamente:
puede saberse el sugeto?
Mas siendo vuestra eleccion,
es necedad proponerlo.
Ros. Quien os ha dicho lo mas,
no os ha de callar lo menos,
y assi presto lo sabreis;
y aora, yà que los Cielos
en tal peligro me ponen,
à vuestra prudencia dexo
mi honor, vida, y alvedrio:
vos aveis de buscar medio
de darle la muerte à Fausto.
Marc. Declaròse, vive el Cielo:
que en cierto modo me pese
no poder pagar su afecto!
Dem. Señora (que sea preciso
dissuadirla deste intento!)
reparo, que darle muerte
es inhumano remedio,
pues el amaros no es culpa,
que merece tan mal premio.
Aquì de todas mis iras; *ap.*
y porque veais si atiendo
à que con vos no se case,
à que no hagais tan gran yerro,
y à que en mi traycion no se halle:::
Marc. Què serà su pensamiento?
Dem. Aveis de saber, que Fausto
es de Christianos afecto,
y no diò muerte à Casiano.
Marc. Esso es falso, pues es cierto,
que yo le vì despeñar.
Dem. Aora la desvanezco: *ap.*
fingiò echarle à la laguna,
y en Imola con secreto
le ha tenido, donde està
enseñando, y exerciendo
la Pluma en pùblica Escuela,
siendo de niños Maestro,
donde à leer, y à escrivir
enseña con los preceptos
de su Ley, y los bautiza.
Marc. Raro caso es el que advierto!
Dem. Mirad si tan gran delito
serà bastante à que luego
que el Emperador lo sepa,
le prenda, porque de exemplo
sirva al mundo del agravio,
que hace à los Dioses, y al Cielo.
Ros. Admirada me has dexado
de la traycion de su pecho:

por

por los Dioses, y por mì
dos veces te lo agradezco,
pide en albricias el alma.
Dem. No harè, porque yà la tengo.
Marc. Albricias. que mi venganza
en mejor estado tengo,
aunque no sè que Juliano
rompa el honor de su Imperio.
Dem. Oy llega el Emperador,
y à darle noticia buelvo
de vuestra salud, callando
de Fausto el delito. *Rof.* Esso
à mi me toca, Fabricio:
partid vos, que yo prometo,
que pague Fausto el agravio
de las deidades, y luego
pueda conseguir el triunfo
de lograr mi dulce dueño.
Dem. Los Dioses te hagan dichosa.
Vase el Demonio.
Rof. Yà se logrò mi deseo:
què venturosa que he sido!
Amor, desde oy te prometo
mi corazon, porque sirva
de triunfo para tu Templo.
Sale Marc. Señora, tanta fineza
no puede el entendimiento,
ni pagar, ni agradecer.
Desde essa murta encubierto
he estado, y el traydor Fausto
no lograrà, à lo que entiendo,
tu mano, y con mi venganza
ser à tus plantas prometo
victima, que sacrifique
à tus aras mis alientos.
Y pues yà el Emperador
se acerca, es forzoso empeño
retirarme, hasta que el mundo
sepa el amor que te debo.
Rof. Me estimas mucho?
Marc. Te adoro.
Rof. Te has de mudar?
Marc. Como puedo? *Rof.* Eres mio?
Marc. Soy tu esclavo.
Rof. Has de ser constante?
Marc. Es cierto.
Rof. Tu te veràs coronado.
Marc. No es facil, señora, serlo.
Rof. Por què, quando yo te estimo?
Marc. Porque yo no lo merezco.
Rof. Sì mereces, porque vives:::
Marc. Donde, señora?
Rof. En mi pecho.
Marc. Ay, venganza, lo que cuestas!
Rof. Ay, amor, lo que te debo!
mas he de hacerle mi esposo,
aunque aventure mi Reyno.
Marc. Vengueme yo, que despues,
que se muera es lo de menos.
Vanse, y sale Sotana de Estudiante muy roto.
Sot. Casiano, què serà tu pensamiento?
como puedes vivir con tal tormento
como los niños dàn, que los sentidos
se pierden con tan fuertes alaridos?
Dexa la Escuela yà, dime, què esperas?
no nos bastan dos años de galeras
con interès tan poco?
que es Santo el que es Maestro, ò està loco;
y lo que mas me apura
es, Casiano, que has dado en tal locura
de llevarles tan poco en la enseñanza,
que para la comida ni aun alcanza,
y te andes todo el año en agasajos,
y yo muerto de hambre, y hecho andrajos:
ò trata de llevarles mas dinero,
ò la licencia de dexarte espero.
Con quien hablando estoy? què boberìa!
mas traygo la cabeza tan vacìa,
que juzguè que escuchaba mi Casiano:
O Maestro en Imola soberano!
perdona el que murmure, que yà veo,
que es divino tu empleo,
y nunca peor fuera,
si mas comiera yo, y mejor vistiera.
Yà veo, que es tu anhelo
llevar almas al Cielo:
por esso, Padre mio, estàs gozoso,
por esso los bautizas; mas forzoso
ha de ser, en sabiendolo el Tyrano,
que te quiten la vida por Christiano:
yo pienso irè delante,
que tambien à morir serè ayudante:
Paulino viene alli, y Benigno bellos,
hora es yà, à la Escuela irè con ellos.
Salen Benigno, y Paulino niños, con cartapacios, y dos cestillas: en la de Paulino traerà passas, higos, y un panecillo; y en la otra rosquillas.
Paul. Dios, Benigno, es Uno, y Trino?
Benign. Assi el Maestro lo enseña.
Paul. Y como lo entiendes esto?
dimelò. *Benign.* Desta manera:
Primero afirma, Paulino,
que los Dioses que veneran
nuestros padres, que son falsos,
porque del Cielo, y la Tierra,
y de todo lo criado

di-

dice (y aquesto me assienta)
que ay una Causa no mas,
y que esta Causa Suprema
no procede de otra causa,
que todo procede della,
dependiendo della todo,
que es la Deidad, que veneran
todas las cosas por Dios;
y que si esta Causa Excelsa
procediera de otra causa,
essa de quien procediera
fuera Dios, con que es preciso
ser Dios la que no proceda
de ninguna, como lo es
esta, que Casiano enseña.
Este Dios son tres Personas,
es el Padre la primera,
es el Hijo la segunda,
y la Persona tercera
es el Espiritusanto:
el Padre à este Hijo engendra;
y aquel reciproco amor,
que entre el Padre, y Hijo media,
el Espiritu es Divino:
y has de advertir la grandeza,
que aunque en Dios ay tres Personas,
todas tres son una Essencia,
un solo Dios Soberano;
y la Persona Suprema
del Hijo, que es la segunda,
baxò del Cielo à la Tierra
à vestirse, siendo Dios,
de nuestra naturaleza,
para morir por los hombres,
tomando de una Doncella
carne passible, por obra
de la Persona tercera,
que es el Espiritusanto.
Paul. Rara cosa!
Benign. Y no pretendas
los mysterios soberanos,
que nuestro Casiano enseña,
tan presto entender, Paulino:
que si tu cursas la Escuela,
y recibes, como yo,
el agua Sagrada, y bella
del Bautismo, te asseguro,
que el Cielo te dè la ciencia
que es menester, que sin gracia
siempre estaràs en tinieblas.
Paul. Yo no puedo comprehender
esse Dios.
Benign. Si le pudieras
comprehender, no lo seria.

Saca higos Sotana de la cesta de Paulino, y se los come.

Sot. Què prodigio! *Ben.* Tu rudeza
no conoce, que los higos
te los sacan de la cesta,
y quieres saber como es
una Deidad tan Excelsa?
Paul. Señor Sotana? *Sot.* Paulino,
donde vamos? *Benign.* A la Escuela.
Sot. Cuidado no sepa nadie
lo que Casiano os enseña.
Ben. Siempre al cuchillo, Sotana,
mi garganta està dispuesta.
Sot. Dios te premiarà, Benigno.
Ben. Quanto tenemos es deuda.
Sot. No và mala la cestica. *come.*
Paul. Con usted no irà muy buena.
Sot. Como no? què bravos higos!
Paul. Tambien ay passas.
Sot. Què bellas! *come.*
y son del Sol. *Paul.* A la sombra
vàn quedando.
Sot. Què agudeza!
y vos què llevais, Benigno?
Ben. Unas rosquillas, y tiernas.
Sot. Lo mismo es, que fueran duras;
y quien las hace? *Ben.* Mi abuela.
Sot. Quien, la madre de tù madre?
Ben. Sì señor. *Sot.* Famosa vieja!
ha sido Monja? *come.*
Ben. Què Monja,
si fue casada? *Sot.* Pudiera,
que tiene famosas manos. *come.*
Ben. Todas, Sotana, son vuestras.
Sot. Què gracia! no partirèmos?
Quitaselas.
Paul. Quiere mas de mi merienda?
Sot. No quiero mas que los higos,
que las passas son muy buenas,
Paulino, para estudiar;
pero es grande desverguenza
traer panecillo entero:
si Casiano lo supiera!
Quitale la mayor parte.
Ben. Si de tanto dexa poco,
si fuera poco, què hiciera?
Sot. Y saben bien la leccion?
Ben. Paulino es el que la yerra.
Sot. Pues llevarà el seor Paulino
adonde el Sol no calienta.
Ben. Los higos le aveis comido,
aya piedad.
Sot. Norabuena;
pero yà avemos llegado.

Des-

Descubrese una Escuela de perspectivas, à los lados mesas de Escrivanos, y enfrente gradas con niños leyendo, enmedio una mesa portatil con todo recado, y sobremesa, y en ella una Imagen de bulto de Nuestra Señora, y la Cruz de el Santo, que estarà sentado en su silla, y toca una campanilla.

Benign. En el Universo sea
alabado el solo Dios.
Paul. Y la candida Doncella,
que el Padre, Hijo, y Esposo
previnieron para Reyna.
Cas. Benigno, como tan tarde?
Ben. Padre, y Maestro, no creas,
que ha sido culpa::: *Cas.* Ea, basta,
llegate à mis brazos, llega.
Sot. No he visto tanto silencio!
Paul. Esso es tener obediencia.
Cas. Por ti doy por bien empleado
el trabajo que me cuestas.
Paulino, què ay de leccion?
Sot. Señor, si me dàs licencia,
yo se la repassarè.
Paul. No tan bien como la cesta.
Cas. Pues preguntele Sotana,
y Benigno en tanto lea.
Sot. Dì, Paulino, quien es Dios?
Paul. Un Señor, cuya Grandeza
infinitamente es grande,
infinitamente es buena,
y tiene infinitamente
la Sabidurìa Immensa.
Sot. Y donde estâ aqueste Dios?
Paul. En los Cielos, y en la Tierra:
y en todo lugar està
por Essencia, por Presencia,
y por Potencia tambien.
Sot. Y en tu casa? *Paul.* Buena es essa:
y en mi casa. *Sot.* Aqui le cojo: *ap.*
y dime, estarà en la cueva
de tu casa Dios? *Paul.* No està.
Sot. Què has dicho?
Paul. La verdad mesma:
como en la cueva ha de estàr,
si no ay en mi casa cueva?
Cas. Y dime, Paulino mio,
quien es la Paloma bella,
que pariò al Hijo de Dios?
responde. *Paul.* No se me acuerda.
Ben. La Virgen Santa Maria,
que pariò, y quedò Doncella,
llena de Gracia, y tan pura,
que no ay en Cielo, ni Tierra,
(despues de Dios) criatura
mas soberana, y excelsa.
Cas. Y quien os pregunta nada?
Sot. Resvalòsele la lengua.
Cas. Mira, Paulino, esta Virgen
es de los Angeles Reyna,
es Madre de pecadores,
es la que por todos ruega,
es por quien Dios nos perdona,
y serà tu medianera,
y tu abogada, si tienes
en alma, y cuerpo pureza:
amala mucho, y no ames
à los Dioses, que te enseñan
tus padres, que son Demonios;
porque mira, es cosa cierta,
que no ay mas de un solo Dios,
un Señor solo govierna:
Venus, Jupiter, y Palas
solamente son quimeras
inventadas del Demonio:
mira si es Ley verdadera
la que manda, que sea el hombre
unido à Dios por pureza:
que aunque yo à escrivir enseño,
en la Divina presencia
es la Doctrina Christiana
nuestra obligacion primera.
Yà sabes los diez preceptos
de Dios, y los de la Iglesia,
que son cinco, mi Paulino:
estos han de ser tu regla;
y yà sabes, que los diez,
hijo mio, en dos se encierran,
que son, en amar à Dios
mas, que à todo, con fineza,
mas, que à la madre, y al padre,
mas, que al mundo, y su riqueza,
mas, que à ti mismo, Paulino;
y el segundo, con fineza
al proximo amar despues
como à ti, con advertencia,
que has de medirle, y medirte,
Paulino, con una regla,
queriendo para ti mismo
lo que para el otro quieras.
Si de essa suerte vivieres,
seràs hijo de la Iglesia,
seràs amado de Dios,
y si no, por cosa cierta,
niño, te condenaràs,

porque todos se condenan
quantos en el mundo mueren
apartados de la Iglesia.
Paul. Y quando ha de bautizarme?
Cas. Yo luego al punto quisiera:
sabes yà las Oraciones?
Paul. Sì, Padre.
Tocan clarin, y caxa.
Cas. Què caxa es esta?
oy quedaràs bautizado.
Sot. Esta es la señal, que llega
Juliano el Emperador
vitorioso de la guerra.
Cas. Cesse aora: la leccion,
querido Benigno, dexa,
y oye aquel Coro, que es
Paulino quien le govierna.
Toma Benigno la Cruz, y Paulino la Virgen, y entre los bastidores se ponen dos Coros de Musica.
Cant. Cor. 1. Este es el Arbol adonde
su Fruto la Vida diò.
Coro 2. Y esta la Vara, què vido
deshojar la Bella Flor.
1. Atencion. 2. Atencion.
Los 2. Que la Vara, la Vida, y el Arbol
son los Instrumentos de la Redempcion.
1. Esta es la Espada valiente,
que diò la muerte al Dragon.
2. Y esta es la Niña del Cielo,
que la cerviz le pisò.
1. Atencion. 2. Atencion.
Los 2. Que la Espada, la Muerte, y la Vida
son los Instrumentos de la Redempcion.
1. Aquì vimos el Racimo
del Cielo de Promissìon.
2. Y esta fue la Tierra Virgen
adonde el Fruto naciò.
1. Atencion. 2. Atencion.
Los 2. Que el Racimo, la Cruz, y Marìa
son los Instrumentos de la Redempcion.
Toca la campanilla.
Cas. Vayan à vèr la grandeza
de Juliano, reparando,
que todo el poder que obstenta
se ha de reducir muy presto
à siete passos de tierra.
Cierre la Escuela, Sotana,
Paulino conmigo queda,
que ha de ser Martyr Paulino,
de caridad tan excelsa,
que siendo Obispo Sagrado
de Nola, por una oveja
ha de quedar por cantivo,
y oy ha de entrar en la Iglesia
por el Bautismo. *Sot.* Yà cierro.
Cas. Esta serà la postrera.
Cierran la puerta, y vanse, y salen Juliano, y Fausto por una parte, y por otra Rosaura.
Jul. Què es esto, Rosaura mia?
la hora de mas contento
puede daros tal tormento,
que perturbe el alegria?
Quien pudo tanta belleza,
hija querida, eclypsar?
Quien ha podido enojar
el todo de mi grandeza?
Vos en tierra? levantad:
decidme, quien fue el traydor?
ea, quien fue el agressor?
decid. *Ros.* Vuestra Magestad.
Jul. Esso, Rosaura, has de creer,
quando sabe tu razon,
que estàs en mi corazon?
como ha sido? *Ros.* Sin querer.
Jul. No me tengas mas dudoso,
sacame deste cuidado.
Ros. Pues es, padre, averme dado
à un traydor para mi esposo.
Jul. Traydor! terrible tormento!
Rosaura, engañada estàs.
Ros. Si me escuchas, lo sabràs.
Jul. Yà te escucho.
Ros. Estame atento.
Este Capitan famoso,
à quien vienen los aplausos
cortos, para las victorias
que reconoce tu brazo:
este, que à tu Magestad
le reduce à los encantos
de sus finezas, seguro
que nadie imita sus passos:
este que fingiò visiones,
este que se mostrò ayrado
contra los Christianos, es
el mas aleve Christiano:
este, que vendiò la hazaña
de averse en Brison quedado
à darle à Casiano muerte,
fue por guardar à Casiano.
Este le tiene en Imola
de secreto bautizando;
y para mejor hacerlo,
atrevido, infame, falso,
en Imola tiene Escuela

de niños : mirad què engaño!
pues en la niñèz enseña
essos Ritos temerarios
del crucificado Dios,
atended à sus agravios.
Este , de quien los delitos,
que yo sè , señor , son tantos,
que no caben en el pecho,
y los callo , que el agravio
de los Dioses es primero.
A este le dàs mi mano,
que no sè como he vivido
en solo considerarlo:
dame un veneno primero,
porque los Dioses Sagrados
sepan , que sabrè por ellos,
si prosigues temerario
el intento , dàr la vida
mil veces en holocausto.
Faust. De assombro estoy sin sentido.
Jul. Como Jupiter ayrado,
para vengar sus ofensas,
no te fulmina algun rayo?
*Faust.*Mira, señor::: *Dem.*No repliques,
que todo està averiguado.
Faust. Mira que estoy inocente.
Jul. Ponedle preso , Soldados,
de Palacio en essa Torre.
Faust. Assi tratas honor tanto?
Jul. Que yo vengarè los Dioses.
Ros. Y yo enjugarè mi llanto.
*Faust.*Tu veràs,que estoy sin culpa.
Llevanle.
Jul. Traygan al punto à Casiano.
Ros. Aora , padre , y señor,
podrè cantar los aplausos
de tus vitorias , y mas
quando yo tengo mandado
traer al Maestro preso.
Sacan los Soldados preso à San Casiano.
Jul. Salga al punto.
Eres Casiano,
el Obispo de Brison?
Cas. No me conoces , tyrano?
Yo soy Ministro de Dios.
Jul. No sè què siento al mirarlo,
que me dà horror : tus delitos
han de quedar castigados,
ò has de adorar à los Dioses,
y has de decir quien fue el falso
traydor , que te traxo à Imola.
Cas. Yo no entiendo tus engaños.
Dem. Mira , señor , que te advierto,
que añadiràs mucho lauro
à tu Corona , si aqueste
le vences por agassajo,
que como es tan gran Maestro,
se rendiràn los Christianos,
vencido este. *Jul.* Dices bien.
Cas. Yà Dios tiene levantado
el Brazo de su Justicia.
En què piensas inhumano?
rindete à Dios , pues te llama.
Yo adorar tus Dioses falsos,
conductos de los Demonios?
Jul. Calla , blasfemo , llevadlo
adonde Fausto està preso;
pero apartenle de Fausto,
hasta saber su delito.
Dem. Vencele por agassajo.
Cas. No me espantan los tormentos.
Jul. Ni yo tampoco me espanto
de tu furia ; mas espero
en los Dioses Soberanos
te quitaràn la locura.
Cas. Ay triste de ti , Juliano!
Llevanle los Soldados.
Jul. Todo me ha cubierto un hielo!
Dem. Son hechizos , no hagas caso.
Ros. Fausto , y este han de morir.
Jul. Echese , Fabricio , un vando,
que qualquiera muger bella,
que rinda este temerario
hechicero en la prision
à que conozca su engaño,
à que venere à los Dioses,
le darè à su gusto quanto
pidiere , aunque del Imperio
pida aquello que mas amo.
Dem. Aqui de todo el Infierno:
yo verè si hallas reparo
oy , enemigo , à mis iras.
Ros. Amor , tuya me consagro:
ay Celio del alma mia!
Jul. Ha , hombre , que hàn sido rayos
tus palabras contra mi!
mas yo me rindo à un encanto!
Dem. Yo romperè tu constancia.
Ros. Yo apagarè fuego tanto. *vase.*
Jul. Yo vencerè mis temores. *vase.*
Dem. Y yo , pues del Cielo alcanzo
licencia , serè de todos
muerte , desdicha , y estrago. *vase.*
Sale Fausto en la prision.
Faust. A quien avrà sucedido,
Dioses , lo que me sucede?

ò como la fuerte puede
tan presto averme rendido!
Yo he de perder el sentido,
y con razon, pues se admira,
viendo, que en Rosaura mira
un afecto tan infiel,
que acredita lo cruel,
sustentando una mentira.
Dice (què temeridad!)
que yo à Casiano guardè,
y en sabiendose mi Fè,
saldrà mas con la verdad;
pero tanta crueldad
considero, si se advierte,
que puede ser que mi suerte
en su pecho aya sembrado,
si à su noticia ha llegado,
que à Marcia le dì la muerte.
No me assusta la prision,
porque yà sabrà Juliano,
que dì la muerte à Casiano,
y despues mi Religion;
mas siente mi corazon
de Rosaura la fiereza,
pues aunque no su belleza
à su mano me llevò,
por ella me derribò
mi fortuna de la alteza.
Mas con razon (ò fatales
ansias!) me dais esta herida,
pues la tengo merecida
por causa de tantos males:
esso sì, sean mortales
mis tormentos desde aora,
pues desesperada llora
el alma lo que merece,
pues amo à quien me aborrece,
y doy muerte à quien me adora.
Ay, Marcia, de mì adora
assi que te vì perdida!
ay, hermosura ofendida,
y por serlo desdichada!
O! dexe el Cielo abrasada
la mano que te ofendiò:
muera, Marcia, quien faltò
à lo que te avia ofrecido,
y el que tan ingrato ha sido,
muera como te matò.

Sale Sotana.

Sot. Ea, Sotana, à pagar
lo de antaño, y lo de ogaño;
aqui no valdrà tu engaño,
para poderte escapar.
oy te llevan à ahorcar,
bien lo tengo merecido;
mas què miro! estoy perdido!
este no es Fausto?

Faust. Quien es?

Sot. Sotana soy, no me vès,
que los diablos me han traìdo?

Faust. En fin veniste à mis manos.

Sot. Soy desdichado.

Sale el Alcayd. Conviene,
noble Capitan Romano,
que à otra quadra os retireis,
por dàr lugar al assalto,
que una muger ha de dàr
à aquel Maestro afamado
de Imola, que ofrece el Cesar
à quien venciere sus años
con hermosura, ò con letras,
dexarle libre en su mano
la Corona de su Imperio,
si se atreve à pedir tanto.
Una muger ha salido
à la demanda, un milagro,
un prodigio, la mas bella,
que en presentes, ni passados
tiempos el Mundo venera.

Sot. Ay Padre mio! *Faust.* Es Casiano
el que fue Obispo en Brison?

Alc. Essa razon no sè daros,
era Maestro en Imola,
es admirable Escrivano.
A los niños bautizaba,
y me dicen que es tan sabio,
que no ay en todo el Imperio
mayor prodigio, y Juliano
quisiera darle la vida:
y para ello inventa quantos
ardides ay en el Mundo,
porque dexe el ser Christiano.
Fausto, la muger aguarda,
dame licencia. *Faust.* A mi cargo
queda el agradecimiento,

Dale el bolsillo.

y aqueste bolsillo: en tanto
alcance, que me dexeis
vèr essos prodigios raros
de hermosura, y discrecion.

Alc. Entrad vos al punto.

Sotan. Fausto.

Faust. Yà te entiendo, yo te ofrezco
ampararte.

Sot. Esse es el caso. *vase.*

Alc. Pues retirado podeis

verlo

verlo detràs destos paños:
mas soy muerto si se sabe.
Fauſt. Como, quando yo os amparo?
Escondese Faustino.
Alc. Entrad, señora, que aqui
saldrà el Maestro à buscaros.
Sale Marcia vestida de luto con mascarilla, y manto, y se quita el luto en el tablado, quedando muy de gala.
Marc. El honor vengo à feriar
por la cabeza de Fausto:
ay infelice de mi!
que me trayga à tal estado
mi venganza! hasta que avise,
no traygais esse Christiano:
un golpe serà la seña.
Alc. Quedo el aviso esperando.
Vase el Alcayde.
Marc. Dicen, que Casiano es este;
pero serà otro Casiano,
que al Obispo de Brison
yo le vì arrojar al lago,
en donde muriò: ea Marcia:::
Quitase el manto.
Fauſt. Por Dios que tiene buen garbo!
Marc. A vengar tanto delito.
Fauſt. Por los Dioses Soberanos,
que es prodigio del amor.
Marc. Aqui conoceràs, Fausto,
las mugeres como yo,
como sienten los agravios.
De luto venia vestida,
que pues oy muere à tus manos
mi honor, bien es, que me ponga
luto en señal de mi llanto.
Vencerè aqueste dichoso,
y despues que aya triunfado
de tu vida, en un puñal
tendràn mis iras descanso.
No quiero agraviada vida,
y vencido yà el agravio,
sin honra, vida no quiero,
para que sepas, villano,
que muero por deshonrada,
y que por traydor te mato.
Has de morir à mis ojos,
y à los tuyos, dueño ingrato,
me tengo de dàr la muerte,
que pues que fuimos entrambos,
tu de mi agravio la causa,
yo la causa de tu agravio,
vengue un verdugo mi ofensa,
y tu deshonra mi brazo.
Fauſt. Jamàs vì el Sol entre nubes
de luces tan soberano!
Marc. Hago la seña: què pena!
Què es esto? yo me acobardo?
ha rigor de mi desdicha!
solo la deshonra el passo
puede ser à mas deshonra:
y asi, què dudo? yo llamo.
Quando llama Marcia, sale Casiano con la Cruz, y ella se và quitando la mascarilla.
Marc. La mascarilla:::
Caſ. La Cruz::: *Marc.* Me quito.
Caſ. Sea mi amparo.
Fauſt. Què miro! valgame el Cielo!
estos son Marcia, y Casiano:
Deidades, estad conmigo,
que lo miro, y no lo alcanzo.
Marc. Què venerable Varon!
Caſ. Aunque el Cielo deste caso
me ha dicho todo el secreto,
temo como fragil barro:
misericordia, Señor.
Marc. No me mirais? *Caſ.* Es en vano,
quando sè muy bien quien sois.
Marc. La voz misma del que echaron
à la laguna tiene este.
Fauſt. Para salir deste encanto
pendiente estoy de sus voces:
no la diò muerte mi amo?
si no muriò, què ventura
à no verla en este caso!
à Casiano no dì muerte?
si son magias de Casiano,
verè si se rinde, y antes
que dè lugar à mi agravio,
à mis manos moriràn.
Marc. Què me conoceis? *Caſ.* Sentaos,
Marcia, que quiero deciros:::
Marc. Cielos, què escucho!
Caſ. Los altos,
y maravillosos juicios
de Dios. *Marc.* Toda soy de marmol!
Caſ. Yo soy Casiano::: *Marc.* Ay de mi!
Caſ. Aquel que visteis que echaron
en la profunda laguna.
Fauſt. Pendiente estoy de su labio!
Caſ. Arrojaronme, mas Dios,
por sus juicios soberanos,
me librò, para ponerme
donde vuestro amante ayrado
os diò el veneno, y el Cielo
por el Leño Soberano

de la Cruz, la vida os diò,
porque tiene decretado,
que no te condenes, Marcia.
No os acordais, que llevando
mi persona à la muralla,
me puso el Cielo en los labios,
que Fausto recibiria
el Bautismo Soberano,
y que à vos decia lo mismo?
Sed agradecida à tantos
favores del Cielo, Marcia:
llorad, pues, vuestros pecados,
y mirad, que solo el Agua
del Bautismo ha de lavaros:
mirad, que ay Infierno, Marcia.
Y apenas os huvo dado
Fausto aquel cruel veneno,
quando mostrò dolor tanto,
que quiso darse la muerte:
y sabed, que esto fue engaño
(porque vos os condenarais)
de Fabricio: èl puso el lazo,
porque es Fabricio el Demonio,
que està asistiendo à Juliano.
Y porque sepais, que à Dios
no ay nada oculto, mostraos
al Señor agradecida,
pues le dice à este gusano,
que aqui Fausto nos escucha.

Sale Faust. Yà no ay resistir à tantos
prodigios; y asi rendido
à tus pies estoy, Casiano,
pidiendo perdon à Dios,
y à Marcia de tanto agravio.

Marc. Ay, esposo de mi vida,
los zelos me arrebataron
à querer::: *Cas.* Dexaos desso:
yo soy, mancebo gallardo,
el Pastor que en la vision
te librò de los tyranos:
Pastores son de la Iglesia
todos quantos son Prelados:
tambien soy el que estorvè,
que no te hicieras pedazos
desde aquella roca: entonces
Fabricio estaba à tu lado
para llevarte à sus penas:
estima favor tan alto.

Los dos. Padre, dadnos el Bautismo.

El Alcayde al paño.

Alc. Sagrados Dioses, què aguardo
en dàr al Emperador
noticia de aqueste caso?

Fausf. Bien sè los Christianos Ritos.

Marc. Yo tambien.

Cas. Pues hijos, vamos
mas adentro, quedareis
oy con el Bautismo Santo;
pero mirad no falteis.

Los dos. A morir determinados
por Christo estamos los dos.

Cas. Gracias te doy, Soberano
Señor, por tal beneficio.

Marc. No dilates gozo tanto. *vanse.*

Alc. A Juliano noticia
darè de tal delito, tal malicia.

Ruido de gente, y sale Sotana.

Sot. Què hace, seor Alcayde, tan despacio?
no oye, que por la puerta de Palacio
llamando estàn?

Alc. La novedad es mucha.

Dent. Abran aquesta puerta.

Sot. No lo escucha?

Alc. Abro, pues; mas què miro!
gran Juliano?

Sale Jul. Donde està la muger? dõde Casiano?
que es tanto lo que anhelo à la victoria,
que de la nueva quiero yo la gloria.

Salen Casiano, Marcia, y Fausto.

Cas. Yà que estais bautizados, hijos mios,
contra el tyrano mostrareis los brios.

Alc. Aqui està, gran señor.

Jul. Rara belleza!

Faust. Dème los pies, y escucheme tu Alteza.
Juliano, que à la prision
sin culpa me embiaste preso,
tan cautivo del Demonio,
quanto yà libre me veo,
sabe, que este es el Obispo
de Brison, aquel portento,
que yo arrojè à la laguna,
y al que defienden los Cielos:
sabe, como la razon
de su gran Doctrina ha hecho,
que conozca al solo Dios
con el Bautismo supremo.

Jul. Què escucho! *Marc.* Sabe tambien,
que llevada de un intento,
que no hace al caso lo sepas,
quise ser el instrumento
para vencer à Casiano;
pero del Dios verdadero
me infundiò Divina Luz,
y bautizada confiesso,
que vuestros Dioses son falsos:
manda, tyrano sobervio,

para

para Fausto, y para Marcia
apercibir los tormentos.
Caf. Esso sì, queridos hijos.
Sale el Demonio.
Dem. Què es lo que intentan los Cielos,
pues siempre son contra mi?
Faust. Casiano manda callèmos,
por ser el gusto de Dios,
de Fabricio los secretos.
Jul. Ha, villano encantador!
pagaràsme el sentimiento
de modo, que se me temple
parte del dolor qne tengo:
Soldados. *Salen Soldados.*
Sold. Señor, què ordenas?
Jul. Que à esse Casiano, al momento,
por traydor, à los muchachos
le entregueis, y sea puesto
en la Plaza de Palacio,
desnudo, y atado à un leño
muera, por tantos delitos:
y con los estilos mesmos
con que escriven, le taladren
por cien mil partes el pecho:
llevadle.
Sold. Vamos. *Caf.* Señor,
estos dos os encomiendo:
Fausto, y Marcia, resistencia.
Los 2. No dudes.
Jul. Calla, hechicero, *Llevanle.*
que te arrancarè la lengua.
Y porque veas que atiendo,
Fausto, à tu grande valor,
de esse Mago conociendo
que te ha engañado, es mi gusto
que assistas à los tormentos,
que han de dàr à este villano,
y lo mismo à ti te advierto:
venid à los miradores,
pero si no dexais luego
los errores, y à los Dioses
no sacrificais, prometo,
borrando tantos servicios,
que servireis de escarmiento
al mundo, porque se vea
de Juliano el grande zelo.
Sot. Señor, mira que te pido
licencia, para que luego,
gozando de aqueste indulto,
Sotana no quede preso.
Alcayd. Tu has de morir empalado.
Sot. Y tu te has de ir al Infierno,
ladron. *Jul.* Seguidme.
Demon. Señor,
yà està à la vista del Pueblo
el assombro mas terrible.
Jul. Solo que muera deseo.
Dem. Rosaura sale à buscaros.
Sale Rosaura.
Ros. Gran Señor::: Què es lo que veo?
Celio de muger aqui? *ap.*
Jul. Hija, mucho te agradezco
vengas à vèr el castigo.
Ros. Dudando estoy lo que veo. *ap.*
Jul. Descubrid aquessa fiera.
Descubrese San Casiano desnudo, con un justillo de encarnacion, atado à un palo, y dos niños de perspectiva, con punzones, y un artificio en las manos, que parezca que le estàn punzando.
Ros. Què horror! què espanto!
Sot. Què miedo!
Caf. Engañado Emperador,
buelvete à Dios, pues ay tiempo,
y guardate de Fabricio,
que es el Demonio.
Demon. Reniego. *ap.*
Con la pena desvarìa.
Caf. Fausto, en la Gloria te espero:
Marcia, sigue à Jesu-Christo:
Juliano, otra vez te buelvo
à amonestar penitencia,
mira no te falte tiempo.
Faust. Yo seguirè tus pisadas.
Ros. Dime, traydor, no eres Celio?
Marc. No soy Celio, sino Marcia,
que engañarte fueron zelos,
que soy esposa de Fausto.
Ros. Aspides rompen el pecho.
Caf. Juliano, pide perdon,
porque no ay otro remedio.
Jul. Rompedle esse corazon.
Caf. Nunca has de poder hacerlo,
que se le tiene ofrecido
Casiano à su Dios entero.
Mi espiritu, Gran Señor,
en tus manos encomiendo.
Obscurecese el teatro, ay terremoto, y Baxa San Mauricio en un cavallo armado, y en la mano la lanza, que se llevò el Angel.
Jul. Ay de mi! què es lo que miro!
acude, Fabricio, presto,
porque Mauricio me mata.
Faust. Parece que el Firmamento

se

se desencaxa. *Jul.* No veis
un armado Cavallero,
que con mi lanza en la mano
me amenaza?
Faust. Nada vèmos.
Dem. El Demonio està contigo.
Maur. Ingrato, yà llegò el tiempo
de tu castigo, estas armas
guardè para tu tormento.
Tirale la lanza, y vuela.
Jul. Muerto soy!
Ros. Ay, padre mio!
Jul. Un bolcàn tengo en el pecho:
rabiando estoy: que me abraso,
Demonios.
Dem. Yà yo te tengo.
Rebuelcase por el tablado.
Faust. Pidele perdon à Dios.
Jul. Quita, barbaro.
Sotan. No quepo
de temor en todo el mundo!
Jul. Ay de mi! rabiando muero:
venid, Demonios, por mi:
vencisteme, Galileo.
Faust. Gran assombro!
Marc. Què desdicha!
Dem. Vèn conmigo à los Infiernos.
Hundense Juliano, y el Demonio.
Faust. Marcia, à padecer por Dios.
Marc. Fausto, à Casiano llevèmos.
Sot. Señor, à ser buen Christiano.
Ros. A morir de sentimiento.
Sot. Y aqui à la Pluma, y la Mytra
en la Cruz, gloria del Cielo,
le dà fin Thomàs Manuel,
humilde reconociendo,
que los yerros por Amor,
pueden passar por aciertos.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid en la Imprenta de *Antonio Sanz*, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1740.